

1987

1987 Regla de Vida Espiritana Handbook-Commentary

The Spiritan Congregation

Follow this and additional works at: <https://dsc.duq.edu/spiritan-rc>

Recommended Citation

The Spiritan Congregation. (1987). 1987 Regla de Vida Espiritana Handbook-Commentary. Retrieved from <https://dsc.duq.edu/spiritan-rc/9>

This Book is brought to you for free and open access by the Rule of Life and Chapter Documents at Duquesne Scholarship Collection. It has been accepted for inclusion in Rules and Constitutions by an authorized administrator of Duquesne Scholarship Collection.

CONGREGACION DEL ESPIRITU SANTO

REGLA
DE VIDA
ESPIRITANA

CONGREGACION DEL ESPIRITU SANTO
BAJO LA PROTECCION
DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

**REGLA
DE VIDA
ESPIRITANA**

INTRODUCCION

Queridos hermanos:

Aquí tenéis la Regla de Vida Espiritana que la Congregación, en Iglesia, confía a cada espiritano; gracias al Espíritu Santo, que nos invita a vivirla en espíritu y verdad, ella puede llegar a ser para cada uno de nosotros un camino de santidad apostólica.

Por la beatificación de Santiago Laval y Daniel Brottier, la Iglesia reconoce la fecundidad de este camino comenzado por Claudio Poullart des Places y Francisco Libermann, y seguido por generaciones de espiritanos. Así, con toda confianza, os transmito esta Regla de Vida como un don del Espíritu Santo.

Sustituyendo nuestras antiguas «Reglas y Constituciones», de las cuales guarda la inspiración fundamental, la Regla de Vida Espiritana es la aplicación del carisma de nuestros Fundadores en el hoy de Dios en la Iglesia y en el mundo, gracias a las reflexiones emprendidas en nuestra Congregación a partir del Capítulo de 1968.

Nuestra Regla de Vida consta de dos partes: las «Constituciones» y las «Normas de aplicación»; las Constituciones representan la regla fundamental y estable; las Normas de aplicación —puestas tipográ-

ficamente más adentro respecto a las Constituciones— las especifican en sus modalidades prácticas y concretas. Los Capítulos Generales, para garantizar la actualidad de nuestra vocación, podrán adaptar y modificar estas Normas, así como las Constituciones, con el previo acuerdo de la Santa Sede para estas últimas. Constituciones y Normas de aplicación forman juntas nuestra Regla de Vida Espiritana y exigen, las dos, nuestra fidelidad.

Tomando a María por modelo, vivamos, como ella, nuestra misión en docilidad al Espíritu Santo.

Roma, 8 de septiembre de 1987
Festividad de la Natividad de la
Virgen María

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'P. Pierre Haas', is written over a single horizontal line. Below the signature, the initials 'S.S.P.' are written.

P. Pierre Haas
Superior General



CONGREGATIO
PRO RELIGIOSIS
ET INSTITUTIS SAECULARIBUS

—
Prot. n. P. 63-1/86

DECRETO

La Congregación del Espíritu Santo, bajo la protección del Inmaculado Corazón de María, ha procedido a la revisión de sus Constituciones, conforme a las disposiciones del motu proprio «Ecclesiae Sanctae» (II, 6). Después, ha presentado a la Santa Sede el proyecto establecido por el Capítulo General de 1986.

Después de un examen atento del documento, al cual se hicieron diversas modificaciones, la Congregación para los Religiosos e Institutos seculares reconoce que esta «Regla de Vida» compromete a los Espiritanos a responder a las necesidades de evangelización de su tiempo, en una finalidad viva a los carismas de los Fundadores, Claudio Poullart des Places y Francisco Libermann. El anuncio de la Buena Nueva, la práctica de los consejos evangélicos, la vida en comunidad fraterna y orante son tres dimensiones esenciales que fundamentan y unifican su vida apostólica. Participan según su vocación propia en la misión de la Iglesia por la evangelización de los pobres, yendo más especialmente a los que no escucharon aun el mensaje evangélico y a aquellos cuyas necesidades son mayores.

Por el presente decreto, la Santa Sede otorga en consecuencia la aprobación solicitada. Esta decisión no deroga en nada las disposiciones del derecho universal.

Que los religiosos espiritanos observen estas Constituciones con amor, con el fin de tener «un solo corazón y una sola alma» y de estar disponibles totalmente al servicio del Evangelio. Que el Espíritu Santo, habitando en su corazón como en el de María, sea fuente fecunda de su espíritu misionero.

Quedan anuladas todas las disposiciones contrarias.

Expedido en Roma, el 7 de junio de 1987, Solemnidad de Pentecostés y apertura del año mariano.

+ Vincentius Fagiolo
Archiep. Secr.

Vincentius Fagiolo
Archiep. Secr.

J. Jérôme Car. Hamer
Pref.

J. Jérôme Car. Hamer, o.p.
Pref.

Capítulo I

NUESTRA VOCACION ESPIRITANA

*«El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha ungido
para anunciar a los pobres la Buena Nueva,
me ha enviado a proclamar la liberación a los
cautivos y la vista a los ciegos,
para dar la libertad a los oprimidos
y proclamar un año de gracia del Señor.»
(Lc. 4,18-19)*

1. Enviado por el Padre
y consagrado por el Espíritu Santo,
Jesús, el Cristo,
vino a salvar a todos los hombres. .
El continúa hoy
en el mundo
esta misión de salvación,
de la que la Iglesia es el sacramento.

En el corazón del pueblo de Dios,
y entre otras múltiples y diversas vocaciones
suscitadas por el Espíritu Santo,
nosotros, los Espiritanos,
somos llamados por el Padre
y «separados» (cf. Hech. 13,2)
para anunciar,
en el seguimiento de su Hijo,
la Buena Nueva del Reino.

NATURALEZA DE LA CONGREGACIÓN

2. Respondemos a esta llamada en un Instituto religioso-misionero, la Congregación del Espíritu Santo bajo la protección del Inmaculado Corazón de María.

Los carismas de nuestros Fundadores, Claudio Poullart des Places y Francisco Libermann, y la fidelidad a nuestra tradición, nos estimulan a responder, de manera creativa, a las necesidades evangelizadoras de nuestro tiempo (cf. n.º 4 y 12).

UNIDAD DE LA VIDA ESPIRITANA

3. La «Vida apostólica» está en el corazón de nuestra vocación espiritana. Es «aquella vida de amor y de santidad que el Hijo de Dios llevó en la tierra para salvar y santificar a las almas y por las que se sacrificó continuamente a la gloria del Padre para la salvación del mundo» (Reglamentos de 1849; N.D. X, 505).

Para llevar a cabo esta «vida apostólica» en seguimiento de Cristo, nuestra consagración reviste tres dimensiones esenciales:

— anuncio de la Buena Nueva;

- práctica de los consejos evangélicos,
- comunidad fraterna y orante.

NUESTRA MISIÓN EN LA IGLESIA

4. La evangelización de los «pobres» (cf. Lc. 4,18) es nuestro fin (cf. N.D. XIII, 170).

Por ello, vamos especialmente a los pueblos, grupos y personas que no escucharon aun el mensaje evangélico o apenas lo han escuchado, a aquellos cuyas necesidades son mayores y a los oprimidos (cf. N.D. II, 241).

Aceptamos también de buen grado otras tareas para las cuales la Iglesia difícilmente encuentra obreros.

EL ESPÍRITU APOSTÓLICO ESPIRITANO

5. Tomando a María por modelo, vivimos nuestra misión, en la docilidad al Espíritu Santo.

Este estado habitual de fidelidad a las inspiraciones del Espíritu —«la unión práctica» de la que habla Libermann (cf. N.D. XIII, 699-706)— es la fuente de nuestro «celo apostólico» y nos conduce

a la disponibilidad
y al don total de nosotros mismos.

CONSAGRACIÓN

6. Somos consagrados al Espíritu Santo,
autor de toda santidad
e «inspirador del espíritu apostólico»
(N.D. X, 568).

Nos ponemos también,
bajo la protección del Inmaculado Corazón de María,
colmado por este mismo Espíritu
«de la plenitud de santidad y apostolado»
(ibidem).

LEMA

7. Reteniendo como ideal
de vida fraterna y apostólica
lo que se decía
de las primeras comunidades cristianas,
la Congregación ha tomado como lema: «Un
solo corazón y una sola alma» (cf. Hch. 4,32).

Capítulo II

NUESTRA MISIÓN

*«Como el Padre me envió,
también yo os envío.
Dicho esto, sopló sobre ellos
y les dijo: Recibid el Espíritu Santo»*

(Jn. 20,21-22)

*«... seréis mis testigos...
hasta los confines de la tierra»*

(Hch. 1,8).

EN LA FUERZA DEL ESPÍRITU

8. El Espíritu de Cristo resucitado,
que obra en la Iglesia
y en el mundo,
anima y guía toda nuestra vida apostólica.
Esta, en efecto, «encierra en sí misma
la perfección de la vida de Nuestro Señor
sobre la cual es modelada la nuestra»
(Glosa 7).

9. El Espíritu derrama en nuestros corazones
el amor del Padre (cf. Rm. 5,5),
que despierta en nosotros el celo apostólico;
éste se manifiesta por un gran deseo
de ver este amor establecido
en todos los hombres.

10. El Espíritu nos llama

a una conversión continua;
modela nuestra vida personal y comunitaria;
nos hace partícipes del misterio
de muerte y resurrección de Jesús,
y nos prepara al don total de nosotros mismos
por el Reino.

11. Participamos, en Iglesia,
de la Misión de Cristo
proclamando una salvación que es don de Dios,
liberación de todo lo que oprime al hombre,
alegría de conocer al Señor
y de ser por El conocido,
en comunión con El y con todos los hombres
(cf. E.N. 9).

NUESTROS COMPROMISOS

12. En fidelidad
a las intuiciones de nuestros Fundadores,
a lo que ellos vivieron
y a la tradición viva de nuestra Congregación,
vamos con preferencia:

- a aquellos que no escucharon aún
el mensaje evangélico
o apenas lo han escuchado;
- a los oprimidos y más desfavorecidos
individual o colectivamente;
- allí donde la Iglesia
difícilmente encuentra obreros.

13. Asumimos nuestros compromisos particulares en comunión con la Iglesia de nuestro tiempo.

Concretamente, las Iglesias locales asumen la Misión de Cristo en los diversos territorios y nosotros participamos en ella según nuestra propia vocación.

13.1. Hacemos nuestros los acentos actuales de la Misión de la Iglesia:

- la Misión universal, como responsabilidad de las Iglesias en comunión unas con otras;
- la Misión, como anuncio del Evangelio y fundación de nuevas Iglesias;
- la Misión, como servicio y liberación del hombre;
- la Misión, como diálogo;
- la Misión, como inculturación del Mensaje en cada Iglesia Local.

COMPROMETIDOS CON LOS POBRES

14. Consideramos como parte constitutiva de nuestra misión de evangelización:

- la liberación integral del hombre;
- la acción por la justicia y por la paz;
- y la participación en el desarrollo.

Por este hecho, debemos hacernos «los abogados, el apoyo y los defensores

de los débiles y pequeños
contra todos aquellos que los oprimen»
(Reglamentos de 1849, N.D. X, 517).

14.1. Para contribuir de modo eficaz
a la promoción de la justicia,
nos esforzamos
por analizar las situaciones,
para descubrir la relación existente
entre los casos individuales
y las causas estructurales.

14.2. Prestamos atención
a las voces proféticas
y, con discernimiento,
les animamos a abrir
caminos nuevos de apostolado.

TESTIGOS DEL EVANGELIO

15. Según los tiempos y las circunstancias
nuestro anuncio del Evangelio
toma formas diversas.

15.1. Anunciamos el Evangelio
a pueblos y grupos humanos
que aún no lo han escuchado.

15.2. Acompañamos el crecimiento
de comunidades cristianas,
nacidas del anuncio del Evangelio.

15.3. En ciertas circunstancias
nos es imposible

anunciar explícitamente la Buena Nueva por la Palabra.

En estos casos nos anima la certeza de que el Espíritu Santo nos precede y que nuestra presencia es testimonio y servicio, en nombre del Evangelio, por el Reino (Ad Gentes n.º 6).

16. Nuestro anuncio del Evangelio se hace bajo el signo de la Encarnación:

«Y la Palabra se hizo carne» (Jn. 1,14).

16.1. Para que el testimonio cristiano alcance a los hombres en su cultura y venga a ser una fuerza de liberación en la historia actual de cada pueblo, favorecemos, por todos nuestros medios, un encuentro fecundo entre el Evangelio de Cristo y las tradiciones culturales y religiosas locales.

16.2. Cuando vivimos en el extranjero, nos esforzamos por estudiar la lengua y comprender los usos y costumbres de los pueblos que nos reciben (N.D. IX, 330 ss.).

Acogemos con respeto su experiencia humana en toda su profundidad y nos solidarizamos con sus gozos y sufrimientos.

16.3. Dialogamos y colaboramos lealmente

con los responsables y los creyentes
de otras religiones,
así como con los que no creen en Dios.
Confiamos en el Espíritu Santo
que conduce
a unos y otros,
hacia la verdad plena (cf. Jn. 16,13).

17. En espíritu ecuménico,
tomamos parte activa
en todo cuanto puede favorecer
el encuentro y la unidad de los cristianos
de todas las confesiones.
Consideramos que la división de los cristianos
es un escándalo para el mundo
y un obstáculo para el anuncio del Evangelio.

17.1. Sin negar en algunos casos
la dificultad del diálogo,
procuramos cooperar sinceramente
con otros cristianos.

AL SERVICIO DE LAS IGLESIAS LOCALES

18. Nuestras principales actividades
en las Iglesias locales
son las siguientes:

- la promoción de comunidades cristianas
y la formación de un laicado
comprometido y responsable;

- el apoyo a las vocaciones,
la formación para los ministerios,
para la vida religiosa y misionera;
- las obras sociales y educativas
en la línea de nuestra vocación espiritana;
- el despertar del sentido de la misión
universal, de la justicia
y de la fraternidad entre los pueblos.

18.1. Consideramos como tareas particularmente importantes hoy:

- el apostolado con los jóvenes
cuya situación exige, más que nunca,
obras sociales y educativas;
- el servicio con los refugiados,
emigrantes y marginados.

19. Estamos particularmente atentos a las llamadas de las Iglesias cuyas necesidades son mayores.

Por nuestros compromisos en múltiples Iglesias, contribuimos a un intercambio entre ellas para un mutuo enriquecimiento.

Participamos en la misión de estas Iglesias sin imponernos, en el respeto mutuo y el diálogo.

Las condiciones concretas de esta colaboración son establecidas por contrato (cf. Can. 675,3; 678,1-2; 681,1).

20. Un espiritano no puede establecer por su cuenta tal contrato,

sin el acuerdo de sus Superiores competentes (cf. Can. 681,2).

SOLIDARIOS EN LA MISIÓN

21. Miembros de una misma familia misionera, todos somos solidarios con sus proyectos y prioridades.

22. Nuestra misión es siempre la de la Congregación desde el momento en que ella es reconocida como tal, en el discernimiento y obediencia, según la Regla de Vida Espiritana.

23. En un espíritu de solidaridad, aceptamos de buen grado, los servicios y funciones, que requiere la vida de la Congregación.

24. Cualquiera que sea nuestro tipo de apostolado, como sacerdote o Hermano, procuramos ser testigos del Reino de justicia y de paz, viviendo, en nuestras comunidades, una auténtica caridad, hecha de comprensión, de perdón mutuo, de compartir, de hospitalidad y evitando toda forma de discriminación.

24.1. Nuestra presencia junto a los pobres nos hace comprender de manera nueva el Evangelio que anunciamos;

esto es una llamada constante
a la conversión
y una invitación a adoptar
un estilo de vida sencillo.

24.2. Con frecuencia nuestras comunidades
están marcadas
por la diversidad y la complementariedad:
enfermos y sanos,
jóvenes y mayores,
sacerdotes y Hermanos;
juntos somos una sola familia
comprometida en la misma misión.

24.3. En algunos lugares
se nos asocian colaboradores.
Los acogemos con alegría.
Les invitamos a compartir
nuestra espiritualidad
y nuestra vida apostólica.

Las condiciones de su acogida y trabajo
son fijadas por cada circunscripción
y siempre precisadas por escrito.

25. Una cualidad fundamental
en nuestra vida espiritana
es la disponibilidad al servicio del Evangelio.

Estamos dispuestos a ir
allí donde la Congregación nos envía.

Aceptamos liberarnos de un compromiso,
para responder,
de acuerdo con la Congregación,
a nuevas llamadas de una Iglesia local

o de la Iglesia Universal.

Discerniendo los signos de los tiempos,
reexaminamos regularmente,
lo adecuado de nuestras ubicaciones
y de nuestras actividades apostólicas.

25.1. Tal verificación se realiza
en diálogo con la Iglesia local,
en un discernimiento comunitario,
y teniendo en cuenta
las personas implicadas,
las exigencias de nuestra vocación espiritana
y las situaciones concretas.

26. Corresponde al Capítulo General
escoger y definir
los objetivos prioritarios
para el conjunto de la Congregación.

Las diferentes circunscripciones
precisan las prioridades regionales.

Capítulo III

NUESTRA VIDA DE COMUNIDAD

*«La multitud de los creyentes no tenía
sino un solo corazón y una sola alma.
Nadie llamaba suyos a sus bienes,
sino que todo lo tenían en común.»*

(Hch. 4,32).

*«Revestíos... de entrañas de misericordia,
de bondad, humildad,
mansedumbre, paciencia,
soportándoos unos a otros
y perdonándoos mutuamente,
si alguno tiene queja contra otro.
Como el Señor os perdonó,
perdonaos también vosotros.
Y por encima de todo esto,
revestíos del amor,
que es el vínculo de la perfección.»*

(Col. 3,12-14).

LLAMADOS A VIVIR EN COMUNIDAD

27. Somos llamados, en Cristo,
a vivir nuestra vocación espiritana
en comunidad.

«Para el perfeccionamiento de la vida apostólica
que es su fin,
para la estabilidad y la extensión de las obras
que son su objeto
y para la santificación de sus miembros,

la Congregación tomó como regla fundamental la vida común.

Todos sus miembros
vivirán siempre en comunidad»
(Reglamentos de 1849, N.D. X, 454).

28. La vida comunitaria es pues
un elemento esencial
de la vocación espiritana
y un medio privilegiado
de poner en práctica los consejos evangélicos
al servicio de la Buena Nueva.

28.1. En virtud de nuestra vocación,
estamos al servicio de la Iglesia
cuya Misión consiste en
«reunir en uno a los hijos de Dios
que estaban dispersos» (Jn. 11,52).

La vida en comunidad fraterna
edifica el Cuerpo de Cristo
y testimonia que es posible
una auténtica fraternidad en El.

PARA LA VIDA APOSTÓLICA

29. Cada miembro de la comunidad
participa en la vida apostólica común:
trabajamos juntos
al servicio del Evangelio.

29.1. Para cumplir mejor este servicio,
nuestra vida comunitaria implica:

- el compartir los bienes y competencias;
- el apoyo y afecto recíprocos;
- el discernimiento, en común, del querer de Dios sobre la comunidad y su misión.

30. Nuestra comunidad espiritana se aproxima al medio en el que vive y muy especialmente a los «pequeños» (cf. Mt. 25,40; Reglamentos de 1849, N.D. X, 517).

30.1. Se solidariza con lo que viven los hombres, se interesa por sus tradiciones, procura promover la justicia y la paz en la vida social, económica, política y religiosa.

30.2. A su vez, ella es modelada por las personas con quienes establece lazos.

31. Nuestra comunidad hace parte de una comunidad más amplia: la Iglesia local, con la que vive en comunión. Comunidad espiritana e Iglesia local se enriquecen mutuamente con sus experiencias.

31.1. Nuestra vida comunitaria en la Iglesia local es un testimonio para las comunidades cristianas

y favorece la colaboración
entre los diversos agentes apostólicos.

32. La comunidad religiosa
habita una casa legítimamente constituida;
sin embargo, las exigencias de la Misión
y ciertas situaciones previstas en el canon 665,1
hacen que ciertos compañeros
vivan con no espiritanos,
y, a veces, incluso solos (cf. 247,1-7).

32.1. Sin embargo, estos compañeros están:

- unidos a una comunidad local,
siempre que sea posible;
- reagrupados en una comunidad regional.

32.2. Sin embargo,
una verdadera vida comunitaria exige:

- un Superior;
- encuentros regulares y frecuentes
con otros Espiritanos;
- la oración;
- el compartir de los bienes y ocios;
- el discernimiento comunitario
de los compromisos
- y el refontalizarse en todas sus formas.

AL SERVICIO UNOS DE OTROS

33. Nuestra vida comunitaria toma como modelo
la comunidad de Jesús con sus apóstoles.
«Llamó a los que él quiso:

y vinieron donde él.
Instituyó Doce,
para que estuvieran con él,
y para enviarlos a predicar» (Mc. 3,13-14).

Se inspira también
en las primeras comunidades cristianas
donde todos «acudían asiduamente
a la enseñanza de los apóstoles,
a la comunión,
a la fracción del pan y a las
oraciones» (Hch. 2,42).
Tenían «un solo corazón y
una sola alma» (Hch. 4,32).

34. En nuestras comunidades,
todos y cada uno somos reconocidos
como hermanos, recibidos del Señor:
jóvenes, mayores, sanos, enfermos;
cada uno, según sus dones,
es una riqueza para los demás.

35. Nuestra vida en comunidad
encuentra su plenitud
en el compartir la misma fe,
en la escucha de la Palabra de Dios
y en la Eucaristía.

36. Cada comunidad
mantiene estrecha relación
con las distintas comunidades
de su circunscripción
y con toda la Congregación,

todos somos solidariamente responsables
de una única y misma misión.

37. Venidos de culturas, continentes,
países y horizontes diferentes,
somos congregados,
por el Espíritu de Pentecostés,
en una gran comunidad: la Congregación.

Las diversidades culturales
son recibidas en ella como riquezas
y nuestra unidad da testimonio
de la reconciliación en Cristo.

SOBRE TODO EN LA CARIDAD

38. Cada uno de nosotros recuerda
las últimas palabras del Padre Libermann:
«Sobre todo la caridad...
caridad sobre todo...
Caridad en Jesucristo...
caridad por Jesucristo...
caridad en nombre de Jesucristo;
fervor... caridad... unión en Jesucristo...
el espíritu de sacrificio...» (N.D. XIII, 659 y 660).

39. Esta caridad, primer don del Espíritu,
manifiesta que el Señor
nos reúne y nos envía:
«En esto conocerán todos
que sois discípulos míos:
si os tenéis amor los unos a los otros» (Jn. 13,35).

39.1. Estamos especialmente atentos
a aquéllos de nosotros
que son mayores, están enfermos o jubilados:
sus sufrimientos y oraciones
son una forma de nuestra vida apostólica.

39.2. El crecimiento de la comunidad
sabe de alegrías y dificultades,
requiere tiempo
y urge, a cada uno, a
un proceso continuo de conversión
e incluso de muerte y resurrección.
Todos tienen necesidad de ayuda y consuelo
a fin de progresar juntos
y asumir las tensiones inevitables.

39.3. Algunos espiritanos pueden tener
dificultades con la Congregación.
Estas dificultades pueden exigir
un tiempo de vida fuera de la comunidad,
incluso la salida del Instituto.

Los compañeros,
y especialmente los superiores,
ayudan a quienes viven estas situaciones
a tomar su decisión
sin prisa exagerada;
y todos nos esforzamos a llegar con ellos
a un discernimiento bien reflexionado.

40. La sencillez y el sentido de la acogida
son dos cualidades tradicionales
de nuestra familia espiritana.

40.1. Nuestra caridad se manifiesta
por el interés y atención
que ponemos con nuestras familias.

La circunscripción de origen
determina el modo habitual de acogerlas
y, en caso de necesidad, de ayudarlas.

41. En cada casa,
una parte de los locales
queda reservada para los miembros.
(Cf. Can. 667,1.)

CONJUNTAMENTE RESPONSABLES

42. Para crecer armoniosamente
en «la unidad del Espíritu
con el vínculo de la paz» (Ef. 4,3),
nuestra comunidad se da
las estructuras y los medios necesarios.

43. Cada uno de nosotros
participa efectivamente,
según los dones recibidos (cf. 1 Co. 12,4-11),
en la organización, en la vida
y en la misión de su comunidad.

43.1. La responsabilidad atribuida
a cada uno es importante
para la buena marcha de la comunidad,
y el crecimiento de las personas
y el anuncio del Evangelio.

43.2. El Superior vela

para que cada uno ejerza efectivamente
su responsabilidad,
y la comunidad se esfuerza
en reconocerla y respetarla.

- 44.** Nos reunimos regularmente en comunidad
- para discernir juntos
la voluntad de Dios sobre nosotros;
 - para organizar nuestra vida fraterna,
 - para planificar y evaluar nuestras actividades
 - y para esclarecer, con nuestras propuestas,
las decisiones que posteriormente
competen a los responsables.

44.1. Para realizar un verdadero
discernimiento,
siendo fieles a las exigencias
de nuestra vocación espiritana,
nos ponemos a la escucha
de lo que el Espíritu Santo nos dice hoy,

- por nuestra Iglesia local;
- por la Iglesia universal;
- por el medio humano y el mundo
en que vivimos.

44.2. Esta búsqueda se hace siempre
en el diálogo y en la oración,
a la luz de la Palabra de Dios.

44.3. En el marco de la Regla
de Vida Espiritana,
un proyecto comunitario especifica:

- las condiciones de vida fraterna,
- el ritmo de nuestra oración común,
- los tiempos fuertes del compartir,

— y la evaluación regular
de nuestra vida comunitaria y apostólica.

45. En el uso de los medios
de comunicación social
cada uno intenta ser prudente
y utilizar un sabio discernimiento.

AL SERVICIO DE LA AUTORIDAD

46. Entre los servicios necesarios
en la vida común,
el de la autoridad,
en vistas a la unidad, ocupa un lugar particular.

El superior que la ejerce
recuerda incesantemente las palabras de Jesús:
«El mayor entre vosotros
sea como el más joven
y el que gobierna
como el que sirve» (Lc. 22,26).

47. El Superior es el responsable y el animador
de la comunidad;
la ayuda a responder con fidelidad a su vocación
y a llevar con alegría su vida fraterna.

Ofrece a cada uno su ayuda,
su estímulo y apoyo,
sobre todo en los momentos
de prueba y debilidad (cf. Can. 617-618).

47.1. El Superior solicita y favorece

la participación de todos
en la vida
y en la organización de la comunidad.

47.2. Como hombre de diálogo,
reúne regularmente su Consejo
y toda la comunidad.

48. En las opciones de la comunidad,
el Superior se esfuerza en llegar
a un acuerdo unánime.

Sin embargo, como responsable,
teniendo en cuenta la opinión de los miembros
y la misión de la comunidad,
le corresponde
tomar la decisión final
y velar por su aplicación.

49. En el seno de la comunidad,
el Superior testimonia de modo particular
el amor de Cristo
por «sus amigos» (Jn. 15,15).

Siguiendo su ejemplo, y como El,
ejerce la autoridad con dulzura y paciencia
(cf. N.D. II, 311 ss.);
respetando profundamente a las personas
y suscita una obediencia voluntaria.

Corresponde a cada miembro de la comunidad
ayudarle en su tarea
manifestándole estima y simpatía,
ejerciendo, con él,
una verdadera corresponsabilidad.

Capítulo IV

NUESTRA VIDA RELIGIOSA

*«Como tú me has enviado al mundo,
yo también les he enviado al mundo.
Y por ellos me santifico a mí mismo,
para que ellos también
sean santificados en la verdad.»*

(Jn. 17,18-19)

CONSAGRADOS POR EL ESPÍRITU SANTO

50. Por el bautismo, Dios nos llama, como a todos los demás cristianos, al amor perfecto y a la santidad, para continuar la Misión de Cristo en la Iglesia y para ser los testigos de la Buena Nueva en medio del mundo.

51. La llamada a la vida religiosa apostólica es una gracia especial del Espíritu Santo, que nos invita al don total de nosotros mismos, al servicio de la Iglesia, en la Congregación.

52. Alcanzados por Cristo (Flp. 3,12), nos comprometemos

por una profesión libre, pública y definitiva,
a vivir en castidad,
pobreza y obediencia,
como testigos del Reino de Dios
ya presente y aún por venir.

53. Nuestra consagración religiosa es gozo:
por ella descubrimos
que el amor de Dios
puede colmar todos nuestros
deseos (Mt. 13,44-46).

Es adoración:
para gloria de Dios
renunciamos a nuestra sed natural
del tener y del poder.

Es liberación:
nos liberta para el servicios
de Dios y de nuestros hermanos.

54. Seguros de la fidelidad del Dios
de la Alianza,
renovamos cada día,
revistiéndonos de Cristo (Ga. 3,27),
este don de nosotros mismos
a Dios y a nuestros hermanos.

55. La práctica diversificada
de nuestra vida religiosa
en los diferentes pueblos y culturas
es determinada por
— la misión apostólica confiada
a la Congregación,

- el carisma de nuestros Fundadores
- y la tradición viva del Instituto.

EN LA CASTIDAD POR EL REINO

*«Te desposaré conmigo en fidelidad,
y tú conocerás a Yahveh.»*

(Os. 2,22)

*Hay eunucos
que se hicieron tales a sí mismos
por el Reino de los Cielos.
Quien pueda entender, que entienda.»*

(Mt. 19,12)

56. «Tanto amó Dios al mundo
que dio a su Hijo único» (Jn. 3,16).
Jesús, el Cristo,
se ha hecho así hermano nuestro
y nos amó hasta morir.

Llevados por esta misma corriente de amor,
libres y desinteresados,
queremos pertenecerle totalmente
y, como El,
amar a cada persona
con un amor fraternal.

57. Llamados por Dios a la vida apostólica
y consagrados por el Espíritu Santo,
nos comprometemos por voto,
libre y públicamente,
a seguir a Cristo en el celibato
observando, a título nuevo
y sin ambigüedades,

la castidad propia de este estado.

58. Vivimos esta consagración a Dios
de nuestra afectividad,
en el compartir la vida fraterna
y en nuestras relaciones
pastorales y profesionales
para la salvación del mundo.

59. «Llevamos este tesoro en
vasos de barro» (2 Co. 4,7).
Para vivir plenamente nuestro celibato
tenemos que ser fieles
a la oración y los sacramentos.

59.1. La prudencia, la ascesis,
así como el apoyo fraterno de la comunidad,
nos son necesarios,
sobre todo en los momentos
de duda y tentación.

59.2. Nuestras verdaderas amistades
son el signo del amor de Cristo
en medio de sus discípulos (Jn. 13,34-35):
contribuyen
al total desarrollo de nuestra personalidad
y sostienen
nuestra vida apostólica.

59.3. Vivimos nuestro celibato consagrado
en la paz, la sencillez
y la confianza en Dios,
aun cuando, a veces, experimentamos,
por su causa,

la incomprensión, la contradicción
o la soledad.

60. Vivimos nuestra castidad en el celibato
como un don de Dios que:

- nos permite estar disponibles
a la acción del Espíritu
para el servicio del Reino,
- porque es signo de este Reino «ya presente»,
cuestiona toda forma
degradante del amor.

EN LA POBREZA POR EL REINO

*«Conocéis la generosidad
de nuestro Señor Jesucristo,
el cual, siendo rico,
por vosotros se hizo pobre
a fin de que os enriqueciérais
con su pobreza.»*

(2 Co. 8,9)

61. Jesús se presenta ante su Padre,
pobre en espíritu y en verdad.

Todo cuanto es,

todo cuanto tiene,

lo recibe como un don de amor.

Y, para anunciar la Buena Nueva,
elige anonadarse

e identificarse con los pobres.

62. Como al joven rico
que invita a la vida apostólica,
nos dice de nuevo:

«Cuanto tienes véndelo

y dáselo a los pobres...
luego, ven y sígueme» (Mc. 10,21).

63. Llamados por Dios a la vida apostólica
y consagrados por el Espíritu Santo,
por el voto de pobreza
nos abandonamos enteramente al Padre,
siguiendo a Cristo
y nos comprometemos,
libre y públicamente,
a depender de nuestros superiores
en el uso y disposición
de los bienes temporales.

64. Conservamos la propiedad
de nuestros bienes patrimoniales
y la posibilidad de adquirir otros;
pero antes de hacer la profesión
cedemos su administración
a una persona que escogemos
y determinamos
la utilización de los intereses.
Esta disposición sólo puede ser
revocada o cambiada
con el acuerdo del superior
de la circunscripción.

65. Los donativos, salarios, pensiones,
subvenciones, seguros,
intenciones de misa y todos los ingresos,
que podemos ganar con nuestro trabajo,
pertenecen a la Congregación (Can. 228,3).

66. Antes de la profesión,

cada uno hace su testamento
según las normas del derecho civil
para la disposición
de sus bienes actuales o futuros.

Este testamento sólo puede ser modificado
con la autorización
del Superior de la circunscripción
o, en caso de urgencia,
con la del superior local

Los Superiores mayores invitan regularmente
a los miembros
a verificar la validez de su testamento.

67. El profeso de votos perpetuos
puede renunciar, parcial o totalmente,
a sus bienes patrimoniales
en beneficio de quien quiera,
con el permiso del Superior General.

68. Realizar gastos
o préstamos importantes de dinero,
requiere una autorización
explícita y previa
del Superior competente.

68.1. Corresponde a los capítulos
—general o de circunscripción—,
en lo que les concierne,
establecer los límites de estas operaciones
y fijar la autoridad competente
para permitir las.

69. De acuerdo con la comunidad

y su responsable,
cada uno puede disponer
de una cierta suma de dinero
para los gastos ordinarios,
de la que debe responder ante su superior.

70. Viviendo en un mundo donde los pobres
con frecuencia
son oprimidos por los ricos,
queremos, por nuestra pobreza efectiva,
testimoniar el advenimiento
de un mundo nuevo,
mundo de justicia y de compartir.

70.1. Nuestra pobreza y nuestra vida común
implican también
la solidaridad y el compartir
con las otras comunidades espirituales
y entre circunscripciones.

70.2. En testimonio de pobreza,
nos abandonamos a la Providencia,
aceptamos los desarraigos culturales
y, por lo mismo,
una cierta separación de la familia,
incluso la inseguridad
que nuestras actividades apostólicas
pueden imponernos.

71. Nuestra casa, nuestra acogida
y nuestra manera de vivir
son sencillas y sobrias.

Esta sencillez de vida
nos acerca a los pobres,

a los desfavorecidos, a los desarraigados
y nos hace más solidarios con ellos.

Facilita nuestro compromiso a su lado con el fin
de mejorar sus condiciones de vida
y transformar con ellos
las estructuras injustas
de que son víctimas.

71.1. Cada presupuesto incluye una parte
que traduzca nuestra solidaridad
con los pobres.

72. Todos nuestros bienes materiales
y espirituales
están al servicio
de nuestra vida apostólica.

72.1. Somos solidariamente responsables
de los bienes materiales
y compartimos
la ley común del trabajo,
ya sea remunerado o no.

72.2. Cuidamos de lo que disponemos
en la comunidad
o en nuestra actividad apostólica.

72.3. Referente a la utilización
de los donativos
respetamos las intenciones del donante.

Esto nos lleva a rechazar ciertos donativos
no conformes con los objetivos
de nuestra vida apostólica.

72.4. A cualquier nivel de competencia,

dentro del Instituto,
al elaborar los presupuestos
tenemos en cuenta las necesidades
manifestadas más allá
de nuestras comunidades,
de nuestras circunscripciones
e incluso de la Congregación.

Así testimoniamos nuestra pobreza
y solidaridad con los necesitados.

72.5. Todos los espiritanos,
y de modo especial los ecónomos,
velan para que los bienes materiales
estén al servicio de la evangelización,
de la animación del Instituto,
de la formación y cuidado de sus miembros.

72.6. Aquéllos de entre nosotros,
que no comparten la comunidad de vida
con otros espiritanos,
tienen que observar también
el voto y el espíritu de pobreza.

Dan cuenta regularmente
de su situación financiera
al Superior designado.

73. El hábito espiritano es el del clero,
según el Canon 284 (cf. Can. 669,2).

73.1. Toda modificación del hábito
queda bajo la responsabilidad
del Superior General y su Consejo.

74. Colmados por Dios

y liberados de la sed de poseer,
dejamos que el Espíritu del Señor
tome posesión de nosotros mismos
para hacernos así
instrumentos, enteramente disponibles,
al servicio de la Buena Nueva.

EN LA OBEDIENCIA POR EL REINO

*«Mi alimento
es hacer la voluntad
del que me ha enviado
y llevar a cabo su obra.»*

(Jn. 4,34)

75. Contemplamos a Jesucristo, nuestro modelo,
en su total disponibilidad
a la Misión que su Padre le confía:
se hace obediente hasta la muerte (Flp. 2,5-9).

76. El Espíritu Santo graba su ley de amor
en nuestros corazones;
nos da luz
para discernir la voluntad del Padre
y nos concede la docilidad
para conformarnos a ella,
aun cuando nos exija ir
a donde no quisiéramos (Jn. 21,18).

77. Esta voluntad de Dios
la discernimos en diálogo
con nuestros Superiores
y nuestros compañeros espiritanos.

En este discernimiento,
tenemos en cuenta
las demandas del pueblo
en medio del cual vivimos,
así como los signos de los tiempos,
interpretándolos a la luz del Evangelio.

77.1. Como miembros de la Congregación,
no nos atribuimos personalmente
una misión;
la recibimos o nos es confirmada.

77.2. Sometemos, pues, nuestros
proyectos personales
al discernimiento de la comunidad
y a la decisión de nuestros Superiores;
estamos preparados, si es el caso,
a abandonarlos si la comunidad lo pide.

78. Confiando en la fidelidad de Dios
que nos llama a la vida apostólica
y consagrados por el Espíritu Santo,
por el voto de obediencia,
en el seguimiento de Cristo,
nos comprometemos,
libre y públicamente,
en el seno de la Congregación,
a seguir las decisiones
de nuestros legítimos Superiores,
conformes a la Regla de Vida Espiritana.

79. La obligación del voto de obediencia
se aplica especialmente a las órdenes formales
dadas en nombre de este voto

y según la fórmula:
«en nombre de la santa obediencia,
yo le ordeno que...»
o fórmula equivalente.

79.1. Sólo los Superiores mayores
pueden dar tal orden;
lo harán sólo raramente,
con prudencia,
por razones graves,
y por escrito
o en presencia de dos testigos.

80. En virtud de nuestra profesión religiosa
nos comprometemos
a observar la Regla de Vida Espiritana
que la Congregación se da a sí misma
y las decisiones que ella toma
para alcanzar sus objetivos apostólicos.

81. Nos sometemos con amor
a la Iglesia y a su magisterio:
«sentire cum Ecclesia»;
es una antigua tradición
de nuestra Congregación,
así como la obediencia al Papa
en virtud de nuestra consagración religiosa
(cf. Can. 590,2).

82. Nuestra obediencia consagrada
nos libera progresivamente
de la sed de poder
para ponernos al servicio de los pobres.

Desarrolla nuestra personalidad humana
y fecunda nuestro apostolado
en la medida que aceptamos
con libertad y responsabilidad
las diferentes misiones
que nos son confiadas.

Capítulo V

NUESTRA VIDA DE ORACION

*«Orad constantemente.
En todo dad gracias,
pues esto es lo que Dios,
en Cristo Jesús,
quiere de vosotros.»*

(1 Ts. 5,17-18)

*«No hago nada por mi propia cuenta,
sino que, lo que el Padre me ha enseñado,
eso es lo que hablo.
Y el que me ha enviado
está conmigo.»*

(Jn. 8,28-29)

LA ORACIÓN EN NUESTRA VIDA APOSTÓLICA

83. Consagrado por el Espíritu Santo, Jesús expresa en su oración el lazo que le une al Padre que le envía. Esta unión marca toda su vida apostólica, tanto en su sumisión a la voluntad del Padre como en el anuncio del Reino (Jn. 5,19).

84. También nosotros, siguiendo a Cristo somos enviados, y nuestra vida apostólica así como nuestra oración beben de la misma fuente, porque, como El,

estamos consagrados a Dios
y a su designio de amor
para la salvación del mundo.

MOVIDOS POR EL ESPÍRITU

85. El Espíritu de Cristo
« viniendo en ayuda de nuestra
flaqueza » (Rm. 8,26),
nos conduce por los caminos de la Misión
y ora en el fondo de nuestros corazones.

Somos verdaderamente apóstoles
en la medida en que nos abandonamos
totalmente a El
en toda nuestra vida.

86. En la oración,
somos purificados y transformados
por el Espíritu Santo:
sus dones
y los frutos de su presencia (Ga. 5,22-23)
llegan a ser para nosotros
fuente de equilibrio humano y espiritual
y fecundan toda nuestra vida.

87. Nuestra oración y nuestra
actividad apostólica
están, por este hecho, estrechamente unidas
y se complementan mutuamente.

La unión con Dios en la oración
nos conduce a servir a nuestros hermanos;

la actividad apostólica, por su parte,
es culto dado a Dios en el Espíritu (Rm. 1,9)
y profundización de nuestra unión en El.

88. Siguiendo a Libermann,
intentamos vivir la tensión
entre oración y acción,
inherente a toda vida cristiana,
en la «unión práctica»,
estado habitual de fidelidad
a los impulsos del Espíritu Santo.

Esta unión es como un instinto del corazón
en aquel que ha hecho
el sacrificio de sí mismo
y ser «libre para ocuparse de los demás
y conducirlos a Dios» (N.D. XIII, 708).

De esta manera, nuestras alegrías,
dificultades y sufrimientos,
las obras de nuestro celo,
incluso nuestros fracasos,
son vividos en el Espíritu de Dios.

CON MARÍA

89. En todos los aspectos de nuestra vida,
y particularmente en nuestra oración,
María es nuestro modelo de docilidad
y de fidelidad
a todas las inspiraciones del Espíritu Santo.

La veneramos y le rogamos que,
a ejemplo suyo,

el Espíritu Santo
que habitaba su Inmaculado Corazón,
venga a ser también para nosotros
la fuente fecunda
de nuestro espíritu apostólico.

PRINCIPALES FORMAS DE NUESTRA ORACIÓN

La meditación

90. Jesús se retiraba,
aparte, para orar.
Para nosotros es también
una exigencia de la vida apostólica
el dedicar largos momentos de oración
en unión profunda con El.

91. Cada uno de nosotros
dedica a la meditación,
por lo menos, -
media hora por día.

La Palabra de Dios

92. La lectura diaria de la Palabra de Dios
meditada en soledad
o compartida en comunidad
es alimento de nuestra vida apostólica.

Nos lleva a acoger a Cristo,
El mismo, Palabra viva del Padre.

Gracias a ella
aprendemos a leer, a la luz de la fe,
los acontecimientos de nuestra vida
y del mundo.

La Eucaristía

93. «Signo de unidad, vínculo
de caridad» (S.C. 47),
la Eucaristía construye nuestra
comunidad fraterna
en el Cuerpo de Cristo;
en ella se hace presente
el misterio pascual.

Encontramos, pues, cada día,
en la celebración de la Eucaristía
y en la recepción del Cuerpo de Cristo,
luz y fuerza
para anunciar al mundo
la muerte y la resurrección del Señor:
es a la vez fuente y cumbre
de nuestra vida espiritual.

Ella nos compromete
a una solidaridad efectiva
con los pobres.

94. En nuestras casas,
el lugar donde se encuentra
el Santísimo Sacramento
es verdaderamente el centro de la comunidad
y el lugar normal de la oración (Can. 608).

Conversión y renovación

95. La fidelidad a nuestra vocación exige una conversión continua al Señor y una renovación en el Espíritu Santo: dos actitudes fundamentales de oración.

Somos fieles
al examen cotidiano de conciencia
y recibimos frecuentemente
el sacramento de la Reconciliación;
acogemos en el
el amor misericordioso del Padre
para reconciliarnos
con El, con la Iglesia,
con nuestros hermanos
y con nosotros mismos.

95.1. Conviene celebrar comunitariamente la reconciliación durante nuestros encuentros espirituales. Tales celebraciones nos hacen descubrir y reconocer juntos las faltas y el pecado de que somos responsables colectivamente.

96. Cada uno de nosotros es fiel a un retiro anual que se hace normalmente en comunidad, ya sea espiritana u otra.

96.1. Pertenece al Consejo de circunscripción determinar el modo del retiro anual

y la frecuencia
de los comunitarios.

La liturgia de las horas

97. Siendo la liturgia de las horas
el canto de alabanza
que el mismo Cristo, unido a su Cuerpo,
ofrece a su Padre (S.C. 84),
las laudes y las vísperas del oficio divino
son nuestra oración común habitual.
Sacerdotes y diáconos
son fieles a celebrar cada día
la liturgia entera de las horas.

ORGANIZACIÓN DE NUESTRA ORACIÓN

98. Nuestra oración común
se expresa al ritmo
de la liturgia de la Iglesia.

Orar juntos y con la comunidad cristiana
es un testimonio
de nuestro compromiso común en la fe
y al servicio del Evangelio.

98.1. Nuestra vida de comunidad
requiere la participación de todos
en la oración del grupo;
cada uno de nosotros tiene el derecho
de esperar de la comunidad
la ayuda fraterna de su oración.

99. Cada comunidad determina, en su proyecto, el horario y la forma de celebrar la Eucaristía y la oración común diaria, teniendo en cuenta la posible participación de la comunidad cristiana.

Fija igualmente
los tiempos fuertes
de encuentros y retiro.

99.1. Consagrados al Espíritu Santo
y puestos bajo la protección
del Inmaculado Corazón de María,
celebramos de manera especial
la fiesta de Pentecostés
y la del Inmaculado Corazón de María.

99.2. Ponemos también empeño en expresar
nuestra piedad
al Espíritu Santo y a la Virgen María,
inspirándonos en las oraciones de la Iglesia
y de la tradición espiritana.

99.3. El rezo del rosario
hace parte de esta tradición.

99.4. Celebramos en comunidad:

- la festividad de nuestros santos patronos;
- el aniversario de la muerte
de nuestros Fundadores:
el 2 de octubre para el
P. Poullart des Places,
el 2 de febrero para el P. Libermann;
- la festividad de los Beatos
de la Congregación:

el 28 de febrero para el P. Brottier,
el 9 de septiembre para el P. Laval.

99.5. Tenemos necesidad de silencio
para vivir en la intimidad de Dios,
para acoger los dones del Espíritu
y para amar mejor a nuestros hermanos.

Pertenece a cada comunidad disponer
de lugares y tiempos de silencio
favorables a la oración
y al recogimiento.

99.6. Nuestros compañeros enfermos
son objeto de un cuidado especial
por parte de la comunidad.

Hacemos todo lo posible
para que puedan participar
en la oración comunitaria.

99.7. Dentro de lo posible
celebramos en comunidad
el Sacramento de la Unción de los enfermos
por el que somos invitados especialmente
a entrar en el misterio pascual.

99.8. Cada mes celebramos una Eucaristía
por nuestros hermanos difuntos
y otra por las intenciones
del Superior General.

99.9. Expresamos, de una manera especial,
en la oración común
nuestro lazo de unión fraternal
con nuestros hermanos difuntos.

Pertenece al Capítulo de circunscripción
determinar las misas que han
de ser celebradas
por un hermano difunto.

99.10. La oración de nuestras comunidades
expresa nuestra solidaridad
con las familias de nuestros hermanos
y con nuestros bienhechores.

99.11. Estamos abiertos a las devociones
existentes en las Iglesias, donde vivimos.
Procuramos armonizarlas
con la oración personal y litúrgica.

99.12. Como Espiritanos,
tenemos una preocupación especial
en descubrir a las comunidades
el lugar y la acción del Espíritu Santo
en la Iglesia y en el mundo.

Capítulo VI

LA FORMACION

*«Siendo sinceros en el amor,
crezcamos en todo
hasta Aquel que es la Cabeza, Cristo.»*
(Ef. 4,15)

*«... hasta ver a Cristo,
formado en vosotros.)*
(Ga. 4,19)

ORIENTACIONES GENERALES

100. La formación consiste en la continua profundización de nuestra «vida apostólica» (cf. n. 3) bajo la acción del Espíritu Santo, atentos a nuestros Fundadores, a nuestra tradición viva y a las necesidades del mundo actual. Es obra de cada uno y de nuestra responsabilidad común.

La Congregación,
atenta a las personas que acoge
y a la llamada que Dios les dirige,
les propone
una formación espiritana adaptada.

101. Nuestra formación espiritana responde

a los aspectos esenciales
de nuestra vocación:

- la llamada a seguir a Cristo
como sus discípulos,
a fin de que nuestra vida
y toda nuestra actividad apostólica
sean «de Cristo»;
- la llamada a continuar su misión
en la Iglesia;
- la llamada a la vida fraterna y religiosa.

102. La Congregación nos propone
diferentes etapas en la formación:

- la formación inicial o básica.
Su fin esencial
es el permitir
la progresiva preparación
de nuestro compromiso definitivo
en el seguimiento de Cristo
en la Congregación;
- la formación permanente,
a lo largo de toda nuestra vida.
Su fin es ayudarnos
a desarrollar sin cesar,
en vista a nuestra Misión,
los dones y talentos recibidos de Dios.

103. Los candidatos a la vida espiritana
son un don de Dios.

Como tales les recibimos
y acogemos los valores
que ellos aportan a la Congregación.

LOS RESPONSABLES DE LA FORMACIÓN

104. El tiempo de formación básica se vive en comunidad.

Permite a los candidatos abrirse, desarrollarse y formarse en los planos humano, intelectual, espiritual, religioso y comunitario.

El equipo de formadores, con los consejeros espirituales, es el encargado de acompañarles en este caminar.

Ayudan a los candidatos a responder libremente, bajo la acción del Espíritu Santo, a la llamada que Cristo les dirige: asumir el compromiso de seguirle en la vida espiritual.

105. Compete al Superior de la circunscripción, con el consentimiento de su Consejo, precisar las orientaciones de la formación en colaboración con el equipo de formadores y en diálogo con el Consejo general.

105.1. La necesaria articulación entre los diversos niveles de formación supone, por parte de los formadores, un verdadero trabajo de equipo, de acuerdo con el Superior Mayor y su Consejo

y de entendimiento con los candidatos.

105.2. La circunscripción planifica su personal de formación y los nombramientos son anunciados con suficiente antelación para permitir a las personas indicadas un período razonable de preparación.

106. Compete al Consejo General dar dinamismo y unidad a la formación espiritana en toda la Congregación.

106.1. Estimula y facilita la colaboración entre los responsables de formación de las diferentes circunscripciones.

106.2. Favorece especialmente las iniciativas en el sentido de apertura e intercambios entre diferentes culturas.

106.3. Un Asistente general está encargado más especialmente de las cuestiones relacionadas con la formación.

DESPERTAR Y ACOMPAÑAMIENTO DE LAS VOCACIONES

107. El despertar de las vocaciones es un aspecto importante de nuestra actividad apostólica y de la animación misionera en la Iglesia local.

Cada Espiritano
tiene su parte de responsabilidad en ello.

La pastoral de vocaciones la realizamos
en colaboración
con los organismos de la Iglesia local,
encargados de las vocaciones
y con los otros Institutos misioneros.

107.1. El Superior mayor
de la circunscripción,
con el consentimiento de su Consejo,
puede mantener o crear
estructuras propias
para el despertar y el acompañamiento
de las vocaciones.

NOVICIADO

108. La entrada al noviciado
supone previamente
unas relaciones continuadas entre el candidato,
sus formadores y una comunidad espiritana.

Corresponde al Superior mayor,
con el consentimiento de su Consejo,
establecer, según las necesidades locales
y en entendimiento con los formadores,
una etapa preparatoria al noviciado.

109. El Superior de la circunscripción
admite a los candidatos al noviciado,
ateniéndose a la ley general de la Iglesia
(Can. 641-645).

109.1. El Superior de la circunscripción, con el consentimiento de su Consejo y en diálogo con los formadores, determina el momento del noviciado en el curso de la formación.

110. El tiempo privilegiado del noviciado permite al novicio, en la docilidad al Espíritu Santo con el acompañamiento del maestro de novicios y el apoyo de la vida comunitaria, profundizar la gracia de su vocación según tres aspectos principales:

- estructuración de su vida espiritual;
- mejor conocimiento de lo que el Señor espera de él;
- iniciación y formación en la vida espiritana.

110.1. El noviciado es ante todo un tiempo de estructuración de la vida espiritual.

El novicio desarrolla sus virtudes humanas y cristianas, en la escucha de la Palabra de Dios, en la práctica de los sacramentos, por la oración personal y litúrgica, el acompañamiento espiritual, y la contemplación del Misterio de la Salvación.

Ha de aceptar, con fidelidad, el paciente trabajo de Dios en él y con él. Le es necesaria la perseverancia incluso y sobre todo

cuando no perciba de manera inminente el éxito de sus esfuerzos.

110.2. Es también un tiempo de discernimiento de la vocación.

El novicio se inicia
en el espíritu de la Congregación,
en su historia, en su tradición
y en su espiritualidad.

De esta manera puede comprobar
si la vida espiritana
responde a la llamada que ha escuchado.

El maestro de novicios debe,
por su parte,
verificar la autenticidad de esta llamada.

110.3. Es igualmente un tiempo
de iniciación y de formación
a la vida religiosa apostólica.

El novicio se abre a la vida religiosa
tal como es comprendida por la Iglesia
a través de su historia, su teología y derecho,
y tal como la Congregación
la concibe y la vive hoy,
inspirándose en el carisma de sus
Fundadores,
en su tradición viva
y en su historia misionera.

111. La duración del noviciado
es de doce meses completos.

112. Para ser válido, el noviciado debe realizarse en la casa designada para tal efecto.

113. La apertura, el traslado o la supresión de un noviciado requiere una decisión escrita del Superior General con el consentimiento de su Consejo.

114. En algún caso particular y excepcional un candidato puede realizar el noviciado en otra casa de la Congregación, bajo la dirección de un miembro experimentado que desempeña la función de maestro de novicios.

Para ello es necesario el permiso del Superior General con el consentimiento de su Consejo.

115. El Superior mayor puede permitir que el grupo de novicios viva durante un cierto tiempo en otra casa de la Congregación por él designada.

116. El Superior de la circunscripción, con el consentimiento de su Consejo, puede determinar a los novicios uno o dos períodos de actividad apostólica a realizar fuera de la comunidad del noviciado.

Estos períodos se añaden

a los doce meses necesarios
para la validez del noviciado.

117. Salvo las prescripciones precedentes,
el noviciado viene a ser inválido
por una ausencia de más de tres meses
continuada o no,
fuera de la casa del noviciado.

118. Debe suplirse
una ausencia de más de quince días.

119. El noviciado no debe durar
más de dos años.

119.1. Durante el noviciado,
quedan excluidos los trabajos o estudios
que no estén relacionados directamente
con la formación de los novicios.

Los responsables de la formación de los novicios

120. La dirección y animación del noviciado
así como la formación de los novicios
depende principalmente
de la responsabilidad del maestro de novicios
bajo la autoridad del Superior mayor.

Su tarea es el de iniciarlos a la vida espiritana
según nuestra Regla de Vida.

121. El maestro de novicios
debe ser profeso de votos perpétuos (Can. 651,1),

preferentemente, con experiencia misionera y ser legítimamente nombrado por el Superior de la circunscripción, con el consentimiento de su Consejo.

Se le adjunta un asistente.

121.1. La formación de los novicios requiere la cooperación de otros formadores:

- en primer lugar de consejeros espirituales a quienes los novicios puedan dirigirse libremente;
- y de otros que intervengan según las necesidades.

121.2. Es de desear que el noviciado, guardando su autonomía, sea establecido en una comunidad espiritana, sobre todo si los novicios son pocos.

El final del noviciado

122. El novicio puede abandonar libremente el noviciado.

Puede también ser despedido por el Superior mayor bajo la opinión del maestro de novicios (Can. 653,1).

123. Al término del noviciado, el novicio que lo solicita, si se le considera apto, es admitido a la primera profesión religiosa,

por el Superior mayor,
con el consentimiento de su Consejo.

Si el novicio no es considerado
apto para la vida espiritana,
se le invita a retirarse.

123.1. Además de las condiciones previstas
por el derecho general de la Iglesia
(Can. 656),
la petición de profesión temporal
debe formularse por escrito.

124. El tiempo normal del noviciado
puede ser prolongado
por el Superior mayor,
con el consentimiento de su Consejo,
por un período complementario de probación
que no deberá sobrepasar los seis meses
(cf. Can. 653,2).

LA PROFESIÓN Y LA CONSAGRACIÓN AL APOSTOLADO

125. En el momento de nuestra primera
profesión,
respondemos públicamente ante la Iglesia
y en la Congregación
a la llamada de Dios:
profundizamos así
nuestro compromiso bautismal.

Por nuestros votos
nos comprometemos
a progresar incesantemente

hacia la plenitud de la caridad
y a vivir en fidelidad,
sabiendo que el Señor
nos concede la suya para siempre.

126. Nuestra profesión religiosa
o la renovación se expresa
con estos términos esenciales:
«Yo ... hago a Dios y ante Vd.
... (Superior mayor o su delegado)
por ...,
los tres votos
de castidad, pobreza y obediencia
en la Congregación del Espíritu Santo
bajo la protección del Inmaculado Corazón de
María,
según la Regla de Vida Espiritana.»

127. Además de estas palabras esenciales,
el que hace profesión puede,
utilizando una fórmula aprobada
por su Superior mayor,
expresar y desarrollar libremente
lo que él entiende por su compromiso
en la vida apostólica espiritana
y por el don total de él mismo a Dios
al servicio de la Misión.

128. La primera profesión
se hace por tres años.

128.1. El Superior General,
con el consentimiento de su Consejo,
puede conceder a una circunscripción

la facultad de preveer que la primera
profesión
se haga por un año
renovable dos veces.

128.2. Con el permiso del Superior Mayor
la primera profesión
puede ser anticipada,
máximo, quince días.

129. Por la Profesión
el profeso es consagrado a Dios
por el ministerio de la Iglesia.
Elige vivir la castidad,
pobreza y obediencia religiosas.
Se hace miembro de la Congregación
con los derechos y deberes que se siguen
en virtud del derecho general de la Iglesia
y de la Regla de Vida Espiritana.

129.1. El nuevo profeso
firma el acta de profesión
en tres ejemplares:
uno para él;
otro para los archivos de la Congregación;
y el tercero para los de la circunscripción.

La renovación de la profesión temporal

130. Al final de los tres años de profesión
temporal,
el profeso que libremente
lo solicite por escrito

puede ser admitido por el Superior mayor,
con el consentimiento de su Consejo,

- bien a renovar su profesión temporal,
- bien a emitir la profesión perpétua
(consagración al apostolado).

Si no es considerado apto para la vida
espiritana,
el Superior mayor,
tras consultar su Consejo,
tiene la responsabilidad de pedirle
que abandone (Can. 689,1).

131. El período de votos temporales
es de tres años renovables una vez (Can. 655).

132. Si parece oportuno,
el Superior mayor puede prolongar
el período de profesión temporal
hasta un máximo de nueve años (Can. 657,2).

La profesión perpétua

133. Por nuestra consagración definitiva al
apostolado
expresamos plenamente la intención
que ya teníamos en el fondo del corazón
en el momento de nuestros primeros votos:
entregarnos a Dios, para siempre,
en la familia espiritana.

133.1. La profesión perpétua
es precedida siempre

de un tiempo especial de preparación de al menos un mes.

Corresponde al Superior mayor con el consentimiento de su Consejo, precisar la duración y contenido de dicha preparación.

133.2. Además de las condiciones previstas por el derecho general de la Iglesia (Can. 656,3-5 y 658), la petición de profesión perpetua debe ser formulada por escrito.

133.3. Por un motivo fundado, la profesión perpetua puede ser anticipada hasta tres meses, a juicio del Superior mayor de la circunscripción.

133.4. La admisión a la profesión perpetua es de la competencia del Superior de la circunscripción de origen, con el consentimiento de su Consejo.

133.5. La profesión, temporal o perpetua, es recibida por el Superior de la circunscripción o por su delegado.

134. Los candidatos al presbiterado deben hacer su profesión perpetua antes de recibir el diaconado.

El inquérito canónico y las cartas dimisorias son hechas por el Superior mayor

con vistas a la recepción de las órdenes.

OTRAS ETAPAS DE LA FORMACIÓN BÁSICA

El período común de la formación

135. Todos los Espiritanos, sean o no llamados a un ministerio ordenado en la Iglesia, siguen juntos un período de formación, intelectual, religiosa y misionera, que les prepare a vivir y a trabajar en común.

El noviciado forma parte de este período.

135.1. La Congregación propone también una formación a sus colaboradores asociados.

136. El compromiso en una actividad apostólica forma parte de la formación espiritana en todas sus etapas.

136.1. En cuanto sea posible, hay un período específico y bastante largo de estancia misionera a lo largo de la formación.

Esta estancia se desarrolla habitualmente en una cultura diferente a la del candidato.

Así el joven espiritano es llevado

a discernir los valores
de un encuentro intercultural
y a prepararse mejor
a la vida apostólica espiritana.

136.2. Los superiores mayores
de las circunscripciones interesadas
(la que envía y la que acoge),
tras consultar a sus respectivos consejos
y equipos responsables de formación,
juzgan la posibilidad y las condiciones
de esta estancia,
su duración
y su momento a lo largo de la formación.

136.3. Es la prioridad del aspecto formativo
y no el trabajo a realizar,
la que guía la elección
del lugar de la estancia,
de la comunidad de acogida
y del compañero idóneo
para acompañar al formando.

Esta elección se hace
de manera seria y exigente.

136.4. Con el fin de que el formando
aproveche
este período apostólico,
es ayudado
a reflexionar sobre su experiencia,
a evaluar los métodos utilizados
y a analizar sus propias reacciones.

Los estudios en vistas a la Misión

137. Todo Espiritano debe adquirir las competencias y las cualificaciones necesarias para el bien de nuestra Misión, de acuerdo con sus Superiores mayores.

138. Aquéllos que son llamados a un ministerio ordenado en la Iglesia completan la totalidad de los ciclos de estudios previstos por el derecho general de la Iglesia según los programas fijados por la circunscripción.

139. Todo Hermano lleva a cabo su formación profesional según los programas vigentes en su país.

140. Integramos en el conjunto de la formación la teología de la Misión, de manera que se ponga de relieve la naturaleza misionera de la Iglesia.

La formación internacional

141. Nuestra Congregación es internacional; nuestra actividad apostólica nos pone habitualmente en contacto con una cultura diferente de la nuestra.

Es, pues, necesario que la formación prepare a la vida en comunidad y a encuentros interculturales.

141.1. Por esto, es oportuno que el Espiritano viva un tiempo de su formación básica en comunidad, con compañeros de una cultura diferente a la suya.

141.2. Durante el período de formación inicial los estudiantes aprenden una lengua extranjera útil para la comunicación en la Congregación.

LA FORMACIÓN PERMANENTE

142. La llamada de Dios al servicio del Reino no nos es dirigida de una vez por todas; por eso nuestra respuesta ha de actualizarse sin cesar.

Necesitamos todos, pues, formarnos continuamente para ser fieles a nuestra vocación en la Iglesia y en el mundo.

142.1. La formación permanente abarca todos los aspectos de nuestra vocación: aspectos humanos, espirituales, teológicos, profesionales y pastorales.

142.2. Nos ayuda a reflexionar sobre nuestra actividad apostólica y a discernir mejor los signos de los tiempos y los cambios necesarios de actitud o de orientación.

142.3. Cada hermano es alentado vivamente a buscar el apoyo de un consejero, capaz de ayudarle en su caminar espiritual.

143. La formación permanente es obra tanto personal como comunitaria: cada miembro, la comunidad, la circunscripción y la Congregación entera están implicados.

144. Las circunscripciones organizan, solas o en colaboración con otras instancias, conferencias o sesiones periódicas de «renovación», animando a todos los miembros a participar.

145. Los Superiores facilitan a cada uno, más o menos cada diez años, un tiempo largo de «renovación» que permita una verdadera puesta al día y una refontalización espiritual.

145.1. Por su parte, los mismos miembros tienen la preocupación de renovarse y de estar al corriente

de la evolución de su Iglesia de origen.

145.2. Los miembros que han pasado varios años en una cultura diferente a la suya, y que por razones de salud u otras regresan a la circunscripción de origen son acogidos fraternalmente.

Son ayudados en su nueva adaptación, sobre todo si se trata de abordar un apostolado cuyas modalidades difieren del que ha ejercido con anterioridad.

145.3. Compete al Consejo General ayudar y alentar las iniciativas de los Superiores Mayores en favor de la formación permanente.

LA JUBILACIÓN

146. La Congregación ayuda a los hermanos que envejecen a aceptar actividades adaptadas a su edad y capacidades y a prepararse para su jubilación.

147. Con reconocimiento y con alegría el Instituto ayuda a los hermanos mayores y enfermos a aceptar, con paciencia y fe,

esta nueva forma de la misma Misión
que el Señor quiere confiarles.

Es siempre una misión de oración,
y a menudo, por el sufrimiento,
una participación en la cruz de Cristo.

Vividos en la fe,
estos años de jubilación
son un tiempo de real crecimiento
humano y espiritual
y una gracia que el Señor
hace a la Congregación.

147.1. Para ayudar mejor a los hermanos
jubilados,
los responsables de las comunidades
tienen en cuenta
las aportaciones de las ciencias humanas
respecto a las dificultades
y valores propios
de esta fase de la vida.

Capítulo VII

ORGANIZACION DE LA CONGREGACION

*«Sed todos del mismo sentir,
con un mismo amor, un mismo espíritu,
unos mismos sentimientos.
Nada hagáis por rivalidad,
ni por vanagloria, sino con humildad,
considerando cada cual a los demás
como superiores a sí mismo,
buscando cada cual no su propio interés
sino el de los demás.»*

(Flp. 2, 24)

148. Nuestra Congregación es un Instituto religioso clerical de derecho pontificio, formado por clérigos y laicos consagrados.

Compartimos todos la misma vida, con los mismos derechos y los mismos deberes, a excepción de los que derivan de las órdenes sagradas o están establecidos explícitamente por el derecho canónico (Can. 588).

149. Nuestro Instituto depende directamente de la Congregación para los Religiosos e Institutos seculares.

150. Une personas y comunidades agrupadas en circunscripciones bajo la autoridad del Superior General y su Consejo.

DIVERSIDAD DE COMUNIDADES

151. Para el servicio de nuestra misión y nuestra comunión, la Congregación se organiza en diversas estructuras cuyo principal fundamento es la comunidad de vida, vivida de forma diferente en función de sus miembros y de sus compromisos apostólicos.

152. Cada miembro tiene el derecho a vivir en comunidad local espiritana.

153. La vida comunitaria para nosotros significa la aceptación y la observancia de la vida en común, bajo la autoridad de un Superior.

153.1. Una comunidad se compone normalmente por lo menos de tres miembros.

153.2. La comunidad regional reagrupa a los miembros de un espacio geográfico definido.

Tiene un Superior

nombrado según el mismo procedimiento
y por la misma duración
que el Superior de una comunidad local.

154. Las casas espiritanas son erigidas
por el Superior mayor de la circunscripción
con el consentimiento de su Consejo.

Es igualmente necesaria
la autorización previa y escrita
del Obispo del lugar (Can. 608 y 609,1).

El servicio de la autoridad

155. El Superior de una comunidad local
es nombrado para tres años
por el Superior de la Circunscripción,
con el consentimiento de su Consejo,
después de una consulta previa a la comunidad
(Can. 624).

155.1. El Superior de una comunidad
debe tener por los menos tres años
de profesión perpetua.

155.2. Su mandato es renovable
por un segundo período de tres años.

155.3. Después de dos mandatos,
se requiere una interrupción de un año,
salvo circunstancia excepcional,
antes de ser nombrado nuevamente
Superior de una comunidad.

155.4. En una comunidad numerosa,

el Superior,
después de consultar a los miembros
y de acuerdo con el Superior mayor,
elige un asistente
que lo sustituya
en caso de ausencia o de impedimento.

155.5. Toda comunidad
tiene necesariamente un Consejo.

Si el número de miembros es poco elevado,
todos hacen parte del Consejo.

Si éste es elevado,
el Consejo se compone del Superior,
del ecónomo
y de algunos miembros elegidos
para representar lo mejor posible
las diferentes obras o actividades
de la comunidad.

155.6. Pertenece al Superior de
circunscripción
con el consentimiento de su Consejo,
determinar

- el número a partir del cual la comunidad
tiene un Consejo elegido;
- La forma de proceder a esta elección.

LAS CIRCUNSCRIPCIONES ESPIRITANAS

156. Una circunscripción es habitualmente
un conjunto de comunidades
reunidas bajo la autoridad
de un Superior y de su Consejo (cf. Can. 621).

La Circunscripción permite a la Congregación estar presente y realizar su labor apostólica en el seno de una o varias Iglesias locales.

156.1. Son circunscripciones:

- las provincias;
- las fundaciones;
- los distritos
- y reagrupamientos especiales creados según las necesidades.

157. Toda circunscripción es instituida, modificada o suprimida por una decisión del Superior General, con el consentimiento de su Consejo.

Esta decisión fija las características y los límites de la circunscripción.

158. El primer nombramiento de un miembro a una circunscripción particular compete al Superior General, con el consentimiento de su Consejo.

158.1. Este nombramiento se hace de acuerdo con el interesado y su Superior mayor.

159. Aquel que está nombrado a una circunscripción es miembro de ella.

159.1. Por el bien de la Congregación y de su labor apostólica

el Superior General,
con el consentimiento de su Consejo,
puede nombrar un miembro
de una circunscripción a otra,
en armonía con el interesado
y los Superiores mayores,
incluido el de la provincia de origen.

159.2. Todo Superior mayor,
después de consultar a su Consejo,
puede nombrar un miembro de su
circunscripción
a otra,
con el acuerdo del Superior mayor de ésta
y después de dialogar con el interesado.

En el caso de que ninguna
de estas dos circunscripciones
sea la provincia de origen del miembro,
el traslado necesita igualmente
el acuerdo del Superior provincial.

159.3. En estos cambios
se tienen siempre en cuenta
los lazos particulares del miembro
con su provincia de origen,
con los derechos y deberes
que derivan de estos lazos.

159.4. Todo nombramiento de una
circunscripción a otra
requiere un documento escrito.

159.5. Una copia de este documento es
enviado
a la Administración general,

a los Superiores mayores implicados
y al mismo miembro.

Las diversas formas de circunscripciones

Las provincias

160. La provincia es una circunscripción cuya tarea apostólica comprende, entre otras actividades, la animación misionera, el despertar de las vocaciones y la formación, así como la acogida de los que vuelven, provisional o definitivamente, y el cuidado de ellos.

160.1. Cada uno pertenece a una provincia llamada «de origen»: es aquella en la cual ha hecho su primera profesión.

160.2. La provincia de origen, salvo avenencias contrarias con otras circunscripciones, asume solícitamente la responsabilidad:

- de los miembros enfermos, ya sea una enfermedad temporal o de larga duración;
- de los que vuelven para jubilarse;
- o de otros miembros cuyo regreso es exigido por circunstancias diversas.

160.3. Un miembro puede cambiar de «provincia de origen», de acuerdo con los superiores mayores interesados.

Sólo el Superior General con el consentimiento de su Consejo, tiene competencia para autorizar este cambio

Las fundaciones

161. Una fundación es una circunscripción específica de la Congregación, colocada bajo la responsabilidad directa del Superior General y de su Consejo.

Su razón de ser es favorecer la creación de una o varias provincias.

161.1. El que profesa en una fundación se hace miembro suyo y ésta es considerada como su provincia de origen.

161.2. Desde su comienzo, las fundaciones son muy diferentes unas de otras.

Por ello, el Superior General y su Consejo, en relación constante y fraternal con los responsables locales de las fundaciones, elaboran

la organización de cada una de ellas,
en función de las distintas etapas
de su desarrollo,
hasta que lleguen a ser provincias.

Un «libro de costumbres»,
compuesto por todas las partes interesadas,
precisa progresivamente
una forma común de organización.

Los distritos

162. Un distrito es una circunscripción que, por el número de sus miembros y el desarrollo de su actividad apostólica, ha llegado a un nivel de organización que le garantiza cierta estabilidad.

162.1. Un distrito es erigido, modificado o suprimido teniendo en cuenta la calidad del trabajo apostólico, la ayuda dada a la Iglesia local, sus posibilidades materiales y financieras y el número de sus miembros.

Otras formas de circunscripciones

163. Existen otras formas de circunscripciones en nuestra Congregación.

El Superior General,
con el consentimiento de su Consejo,

puede, en función de circunstancias particulares, crear nuevas circunscripciones.

163.1. Compete al Superior general con el consentimiento de su Consejo, determinar el lugar de estas circunscripciones en el seno de la Congregación, así como su misión y su organización.

163.2. Los miembros de estas circunscripciones tienen los mismos derechos y deberes que los de las demás circunscripciones.

163.3. Algunas de estas circunscripciones necesitan un apoyo especial; el Consejo general les da una atención particular.

Los superiores de circunscripciones

164. La autoridad religiosa no es territorial, sino personal.

165. En nuestras circunscripciones son Superiores mayores:

- el Superior provincial,
- el Superior de Distrito
- y otros Superiores,

cuando son nombrados como tales por el Superior General con el consentimiento de su Consejo.

166. El Superior Mayor ejerce la autoridad en su circunscripción.

Actúa según la Regla de Vida Espiritana, conformándose a las decisiones de los Capítulos generales y a las directrices de los Capítulos de circunscripción.

Es responsable de poner en práctica estas decisiones y directrices.

166.1. Es el Superior mayor quien nombra a un miembro para una comunidad, después de dialogar con los interesados.

166.2. Cada uno tiene siempre el derecho de apelar contra una decisión de su Superior dirigiéndose a los Superiores más elevados e incluso a la Santa Sede.

Pero antes se buscará una solución en diálogo fraterno.

Para facilitarlo, el Capítulo de circunscripción puede prever una instancia de conciliación.

Si efectivamente hay apelación, conviene informar de ello al Superior.

167. El Superior de circunscripción es instituido

por el Superior General,
con el consentimiento de su Consejo.

Antes de esta institución
son posibles dos procedimientos diversos
según la elección del Capítulo de circunscripción:

- o por una consulta,
- o por una elección.

167.1. En el caso de consulta,
el procedimiento es el siguiente:

- allí donde las circunstancias lo permiten
se hace un escrutinio exploratorio
cuyos resultados son publicados;
- después los miembros de la
circunscripción
son consultados por escrito
y los resultados son enviados *sub secreto*
a la Casa generalicia;
- el Superior General,
con el consentimiento de su Consejo,
elige entonces el Superior
entre los tres miembros más votados;
- si la circunscripción cuenta
con más de cincuenta miembros,
el Superior es escogido
entre los cinco primeros;
- si se trata de un Superior provincial,
igualmente son consultados
todos los miembros originarios de la
provincia.

167.2. En el caso de elección,
el procedimiento es el siguiente:

- los miembros destinados a la

- circunscripción
son consultados por escrito,
así como los miembros originarios de la
provincia
si se trata del Superior provincial;
- después, una asamblea
que puede ser el Capítulo,
el Consejo ampliado
o la asamblea general de la
circunscripción
procede a la elección,
después de conocer
los resultados de la consulta;
 - la elección es confirmada luego
por el Superior General,
con el consentimiento de su Consejo;
 - el Superior General y su Consejo;
pueden no confirmar
esta elección (Can. 625,3).
En este caso, el antiguo Superior
asegura la interinidad
y se procede entonces
como en el caso de consulta.

167.3. El desarrollo del procedimiento
de consulta o de elección
se hace bajo la responsabilidad
del Superior mayor saliente y de su Consejo.

167.4. Tratándose de una circunscripción
nueva,
el Superior mayor
es nombrado por el Superior General
con el consentimiento de su Consejo

y después de una consulta a los miembros.

168. Los Superiores mayores son nombrados por tres años.

169. Su mandato puede ser renovado una vez y excepcionalmente más de una vez.

170. Todo sacerdote, con tres años, por lo menos, de votos perpetuos, puede ser nombrado Superior mayor.

170.1. El Superior mayor debe tener treinta años por lo menos.

170.2. Puede ser escogido entre los miembros de otra circunscripción.

171. El Superior de circunscripción, por él mismo o por su delegado, visita regularmente, una vez al año por lo menos, las comunidades y los miembros.

En sus visitas está atento a la vida espiritual, comunitaria y pastoral de los miembros.

A él le pertenece aprobar la publicación, por los miembros del Instituto, de escritos que tratan de religión o moral (Can. 832).

171.1. Participa en la conferencia

regional o nacional
de los Superiores religiosos.

Representa la Congregación
ante las autoridades civiles.

172. El Consejo de circunscripción
asiste al Superior mayor y lo ayuda
en la dirección y animación
de la circunscripción.

172.1. Según los casos,
el parecer del Consejo de circunscripción
es consultativo o deliberativo
(cf. n. 246.1 y 247.1).

172.2. Los consejeros son escogidos
por un período renovable
de tres años.

172.3. El Capítulo de circunscripción
determina la forma
de escoger a los consejeros
así como su número.

172.4. Son escogidos,
teniendo en cuenta la diversidad
de actividades de la circunscripción
y de los que la componen.

172.5. El ecónomo de la circunscripción
es miembro de derecho del Consejo.

172.6. Entre los consejeros
el Superior elige
un primero y un segundo asistente.

El primero sustituye al Superior ausente o impedido y si falta éste, el segundo asume la misma función.

Sin embargo, en los asuntos importantes que no exigen solución urgente, los asistentes esperan el regreso o la opinión del Superior.

Servicio de los bienes materiales. Función del ecónomo

173. El ecónomo administra los bienes materiales de la comunidad.

Ejerce sus funciones bajo la autoridad del Superior y comparte su responsabilidad con la comunidad.

173.1. Tanto cuanto sea posible, el ecónomo no debe ser el Superior, incluso en las comunidades pequeñas (Can. 636,1).

174. El ecónomo de la comunidad es nombrado por el Superior mayor con el consentimiento de su Consejo, después de consultar a la comunidad.

175. Es nombrado por un período renovable de tres años.

175.1. El ecónomo es miembro de derecho del Consejo de la comunidad.

175.2. Un gasto extraordinario, que sobrepase los límites del presupuesto anual aprobado, exige la aprobación del Superior mayor con el consentimiento de su Consejo.

175.3. El ecónomo local presenta cada año a la comunidad y al Superior mayor, el balance y el presupuesto aprobados por el Superior local y su Consejo.

175.4. El ecónomo de circunscripción presenta cada año a la Administración general el presupuesto y el balance aprobados por el Superior de circunscripción, con el consentimiento de su Consejo.

176. Por ocasión del Capítulo el ecónomo de circunscripción presenta un informe financiero detallado.

176.1. En las grandes circunscripciones el ecónomo de circunscripción reúne una vez al año los ecónomos locales para tratar de su gestión y de su administración.

176.2. El ecónomo general presta ayuda técnica a los ecónomos de circunscripción y verifica regularmente

sus cuentas y balances.

176.3. El ecónomo de circunscripción hace lo mismo respecto a los ecónomos locales.

176.4. Los ecónomos guardan cuidadosamente en una caja especial o en un banco, los títulos de propiedad, valores mobiliarios, pólizas de seguros y otros documentos importantes.

176.5. Los Superiores y los ecónomos no hagan inversiones en sociedades de moralidad dudosa.

El Capítulo de circunscripción

El Capítulo provincial

177. El Capítulo provincial elabora el proyecto de la provincia, establece las orientaciones y líneas de acción de la circunscripción y determina, en función de la situación local, la aplicación de las prescripciones y directrices de los Capítulos generales.

178. El Capítulo provincial comprende miembros de derecho y miembros elegidos. El número de los miembros elegidos será por lo menos igual

al de los miembros de derecho.

179. Son miembros de derecho:
el Superior provincial,
los miembros del Consejo provincial
y los Superiores mayores originarios de la
provincia.

180. Los miembros delegados son elegidos
— de un lado por los miembros
destinados a la provincia,
—de otro lado por los miembros
originarios de la provincia
y destinados a otra circunscripción.

180.1. Los delegados de la provincia son
elegidos
según un sistema de representación
determinado por el Superior provincial,
con el consentimiento de su Consejo.

180.2. Los delegados de otras
circunscripciones
son elegidos según un sistema de
representación
a determinar por el Superior de la
circunscripción
con el consentimiento de su Consejo
y después del parecer de los Superiores
mayores
originarios de la provincia.

180.3. La proporción de los miembros del
Capítulo
que representan circunscripciones

diferentes de la provincia,
es determinado por el Capítulo provincial.

Salvo casos particulares,
a tratar por el Consejo general,
esta proporción
no es inferior a la cuarta parte
del número total de los capitulantes.

181. El Capítulo provincial
se reúne al menos cada seis años,
convocado por el Superior provincial
con el consentimiento de su Consejo.

181.1. En el intervalo de estos seis años
puede tener lugar
un Consejo provincial ampliado
cuyos miembros tienen voto deliberativo.

Pertenece al Capítulo provincial
determinar el modo de representación
a este Consejo ampliado.

181.2. Son invitados al Capítulo provincial
representantes del Consejo general
y de las circunscripciones vecinas.

El Capítulo de distrito

182. El Capítulo de distrito
elabora el proyecto del distrito,
establece las orientaciones
y líneas de acción de la circunscripción
y determina, en función de la situación local,

la aplicación de las prescripciones y directrices de los Capítulos generales.

182.1. El Capítulo de distrito está compuesto en principio por todos los miembros de la circunscripción.

Tiene el poder deliberativo ordinario de un Capítulo si están presentes efectivamente dos tercios de los miembros del distrito.

182.2. Por razones prácticas puede ser organizado de forma representativa por el Superior de distrito con el consentimiento de su Consejo.

182.3. Para esta representación todos los espiritanos destinados al distrito son electores.

182.4. El Capítulo de distrito se reúne cada seis años por lo menos, convocado por el Superior mayor con el consentimiento de su Consejo.

182.5. En el intervalo de estos seis años puede haber un Consejo de distrito ampliado cuyos miembros tienen voto deliberativo.

Pertenece al Capítulo del distrito determinar el modo de representación a este Consejo ampliado.

182.6. El mismo Capítulo de distrito determina las modalidades de su funcionamiento.

182.7. Son invitados al Capítulo de distrito representantes del Consejo general, de las provincias de origen de los miembros y de las circunscripciones vecinas.

183. Las decisiones de los Capítulos de circunscripción son sometidas a la aprobación del Superior general y de su Consejo.

Las relaciones entre circunscripciones

184. Los miembros de una circunscripción ya vivan en ella
ya estén ausentes,
quedan bajo la autoridad de su Superior mayor hasta que haya traslado.

184.1. Quien, después de entendimiento entre los Superiores respectivos, resida provisionalmente en una circunscripción diferente de la suya, queda sometido a las reglas y prescripciones de esta circunscripción.

185. Son establecidos y mantenidos lazos especiales entre las circunscripciones donde trabajan los miembros

y su provincia de origen.

185.1. Para mantener esta estrecha colaboración se tienen frecuentes consultas entre las provincias y estas circunscripciones, respecto a todas las cuestiones de interés común.

185.2. En un espíritu de solidaridad y de responsabilidad común, cada cual está dispuesto a volver a su provincia de origen, si es necesario.

185.3. Para facilitar las relaciones entre las circunscripciones, el Consejo general organiza periódicamente reuniones de Superiores mayores.

LA ADMINISTRACIÓN GENERAL

El Superior General

186. La autoridad ordinaria sobre toda la Congregación pertenece al Superior General.

Ayudado por sus Asistentes forma, con ellos, el Consejo general.

186.1. El lugar habitual de su residencia

es fijado por el Capítulo general.
Si es cambiado,
se advierte a la Santa Sede.

187. Para ser elegido Superior General es necesario ser sacerdote, tener por lo menos diez años de votos perpetuos y al menos treinta y cinco años de edad.

188. Es elegido por seis años.

189. Puede ser reelegido según las prescripciones del n. 239.

190. El Superior General tiene autoridad directa y personal para gobernar y animar la Congregación según la Regla de Vida Espiritana y en conformidad con el mandato confiado por el Capítulo general.

191. Goza de todos los derechos y facultades de un Ordinario personal (Can. 134,1).

192. Preside el Consejo general.

193. Confirma a sus hermanos en su vocación espiritana, según el espíritu de los Fundadores y la tradición viva del Instituto.

Garantiza la unidad entre todos los espiritanos y con la Iglesia.

Trabaja por el bien común
y la vitalidad de la Congregación.

194. En espíritu de comunión con la Santa Sede,
le da cuentas
del estado y de la vida del Instituto,
según el modo y los tiempos fijados.

195. Representa oficialmente la Congregación
en la Unión de Superiores Generales
y ante las autoridades civiles y religiosas.

EL CONSEJO GENERAL

196. Los Asistentes generales participan
en el gobierno y en la animación de la Congregación.

197. Los Asistentes generales
son cuatro por los menos.

197.1. Actualmente son siete
con el Ecónomo general.

197.2. La distribución de responsabilidades
entre los Asistentes
tiene en cuenta
los sectores geográficos,
los intereses y competencias personales
de cada uno.

En esta distribución, se busca sobre todo
la complementaridad en una tarea común.

197.3. El Superior General,
ayudado por sus Asistentes,

garantiza la visita de las circunscripciones durante su mandato.

197.4. Para asuntos particulares o en circunstancias especiales, el Superior General, con el consentimiento de su Consejo, puede nombrar un Visitador oficial que no sea miembro del Consejo general y cuyas responsabilidades son determinadas en el documento de nombramiento.

198. Cuando el Superior General está ausente o impedido, es sustituido por el primer Asistente y en su falta por el segundo.

Este Asistente preside entonces el Consejo general y goza de los poderes del Superior General, salvo las reservas explícitas.

Las responsabilidades del Consejo general

199. En todo lo concerniente al gobierno y animación de la Congregación, el Consejo general, bajo la autoridad del Superior General, actúa en espíritu de colegialidad, de responsabilidad común y de estrecha colaboración, respetando las decisiones del Capítulo general y en fidelidad al espíritu de los Fundadores.

199.1. El Consejo general garantiza la unidad de la Congregación respetando su diversidad.

Teniendo en cuenta la subsidiariedad, vela por el trabajo de las circunscripciones y por su fidelidad a la vocación espiritana.

Favorece el desarrollo del Instituto y las nuevas iniciativas misioneras.

Protege y anima la solidaridad entre las circunscripciones y el carácter internacional de la Congregación, como testimonio de fraternidad y comunión.

Si es necesario, defiende los derechos legítimos de la Congregación y de sus miembros.

199.2. Mantiene estrechas relaciones de diálogo y cooperación con los otros Institutos religiosos y misioneros, con las conferencias episcopales y con los organismos centrales de la Iglesia.

Actúa de la misma manera con los grupos ecuménicos y con las organizaciones nacionales e internacionales relacionadas con la actividad misionera.

200. Las reuniones del Consejo general

son frecuentes
y todos los miembros que pueden estar presentes
son convocados.

200.1. Para la validez de las deliberaciones
se requiere la presencia de cuatro miembros,
incluida la del presidente.

201. El Superior General debate con su Consejo
todas las cuestiones ordinarias.
Pero la decisión final le pertenece a él
(Can. 127,1).

201.1. Las decisiones que exigen
la consulta del Consejo general
(parecer consultivo)
están indicadas en el apéndice II (n. 248.1).

202. Para la validez de la decisión
en cuestiones importantes
referentes a la Congregación o a sus miembros
o cuando la legislación canónica lo exige,
el Superior General
necesita el consentimiento de su Consejo
manifestado por mayoría absoluta
de votos deliberativos (Can. 127,1).

202.1. Las decisiones que exigen
el consentimiento del Consejo general
(voto deliberativo)
están indicadas en el apéndice II
(n. 249.1-249.6).

203. El voto deliberativo es secreto
cuando lo pida un miembro del Consejo.

Lo es siempre en los casos siguientes:

- una elección;
- la enajenación de una propiedad;
- el reconocimiento de deudas u obligaciones onerosas.

Ningún miembro del Consejo puede rehusar votar o dar su opinión.

204. Tratándose de la elección o de la dimisión de un miembro del Consejo general, deben estar todos presentes.

En el caso de no poder estar presente en la reunión un Asistente dimisionario, éste firma una carta de dimisión que es presentada al Consejo.

205. El despido de un profeso exige un voto colegial del Superior general y de su Consejo (cf. n. 247.6,7).

El Consejo general ampliado

206. El Consejo general ampliado es una asamblea consultativa.

206.1. Es convocado por el Superior General, con el consentimiento de su Consejo.

206.2. Se reúne al menos una vez

entre dos Capítulos generales ordinarios.

206.3. Esta es su finalidad:

- verificar la puesta en práctica de las decisiones del Capítulo general;
- estudiar nuevos medios para asegurar y actualizar los objetivos de la Congregación;
- fortalecer la colaboración de las diferentes circunscripciones entre sí y con el Superior General y su Consejo.

206.4. Por razones de eficacia y para evitar gastos demasiado elevados, se limita a 30-35 personas el número de miembros del Consejo ampliado.

206.5. Hacen parte del Consejo ampliado:

- el Superior General y su Consejo;
- los Superiores de circunscripciones directamente implicados en el orden del día;
- un cierto número de representantes de las circunscripciones determinado por el Consejo general, según agrupaciones regionales. Estos representantes son escogidos por los Superiores de circunscripciones dentro de estas agrupaciones

206.6. El Consejo ampliado es preparado

- por el envío con antelación del orden del día

- a todos los Superiores de circunscripción;
- por reuniones regionales de estos Superiores.

Los servicios de la Administración general

207. El Superior General y su Consejo son ayudados en su trabajo por los funcionarios de la Casa generalicia que están al servicio del Consejo general y de las necesidades de la Congregación.

207.1. A excepción del Ecónomo general, los responsables de estos servicios son nombrados por tres años por el Superior General, con el consentimiento de su Consejo.

207.2. Su mandato es renovable.

El Ecónomo general

208. El Ecónomo general desempeña sus funciones bajo la dirección del Superior General con su Consejo.

Informa al Consejo general de los asuntos materiales y financieros.

209. Es responsable de la administración de los bienes muebles e inmuebles de la Congregación como tal.

Controla la gestión financiera de las circunscripciones.

209.1. Presenta al Capítulo general un informe financiero que incluye el balance de los años pasados, desde el Capítulo precedente.

209.2. Este informe ha sido aprobado previamente por el Superior General con el consentimiento de su Consejo.

El Secretario general

210. El Secretario general registra y conserva los documentos administrativos.

Difunde las informaciones importantes referentes a la Congregación.

Asiste habitualmente a las reuniones del Consejo general.

210.1. Es responsable de las minutas del Consejo general.

Supervisa el orden de los archivos y la redacción del boletín de la Congregación.

El Procurador general ante la Santa Sede

211. El Procurador general ante la Santa Sede

se ocupa de los asuntos de la Congregación junto a los diferentes servicios de la Santa Sede.

Obra en todo de acuerdo con las decisiones del Superior General y de su Consejo y dentro de los límites de los poderes recibidos.

EL CAPÍTULO GENERAL

212. El Capítulo general es la autoridad suprema en la Congregación (Can. 631).

212.1. El Capítulo general es ordinario o extraordinario.

213. El Capítulo general ordinario, siempre electivo, se reúne cada seis años.

213.1. El Capítulo general extraordinario es convocado por el Superior General, con el consentimiento de su Consejo,
— sea por razones excepcionales,
— sea por petición de dos tercios de los Superiores mayores.

213.2. No es electivo excepto en caso de dimisión del Superior General por ocasión del Capítulo.

214. El Capítulo General
— verifica la fidelidad de la Congregación

- a su misión en la Iglesia,
- anima la vitalidad religiosa y apostólica de los miembros del Instituto,
- evalúa la aplicación de las medidas tomadas por los Capítulos precedentes,
- establece las prioridades misioneras para los años siguientes,
- examina la situación financiera de la Congregación.

215. Tiene el poder de modificar, derogar o interpretar la Regla de Vida Espiritana mediante la mayoría de dos tercios de los votos.

Las modificaciones de las Constituciones y su interpretación auténtica requieren la aprobación de la Santa Sede.

216. El Capítulo General elige al Superior General y a los Asistentes generales, excepto al Ecónomo general.

El funcionamiento del Capítulo general

a) Convocatoria del Capítulo general

217. El Capítulo general es convocado por el Superior General, con el consentimiento de su Consejo.

217.1. La convocatoria es hecha

por lo menos un año
antes de la apertura del Capítulo.

217.2. El Superior General,
con el consentimiento de su Consejo,
establece la lista de asuntos
a debatir en el Capítulo.

217.3. Las circunscripciones son
consultadas
para establecer esta lista.

b) Miembros del Capítulo

218. El Capítulo general está compuesto
por miembros de derecho
y miembros elegidos.

219. Los miembros de derecho son:
— el Superior General;
— los Asistentes generales
— y el Secretario general

219.1. No pueden ser sustituidos
si están ausentes del Capítulo.

220. Todos los demás miembros del Capítulo
son elegidos.

c) Circunscripciones electorales

221. El Superior General,
con el consentimiento de su Consejo,

y después de consultar a los Superiores mayores, fija el número de los capitulantes, así como el modo de representación.

221.1. El Capítulo de circunscripción o en su falta el Consejo prevee el procedimiento de elección de los delegados.

221.2. Son elegidos en escrutinio secreto.

221.3. Se requiere la mayoría absoluta de los votos válidos en la primera vuelta.

221.4. En caso de necesidad, se hace una segunda vuelta por mayoría relativa.

d) Elección de los delegados

222. Son electores todos los profesos y elegibles todos los profesos de votos perpetuos.

222.1. Si un delegado elegido no puede participar en el Capítulo por razones consideradas válidas por su Superior Mayor, lo sustituye un suplente.

222.2. Es suplente el que haya obtenido el mayor número de votos después del último elegido de la circunscripción electoral.

222.3. Si una circunscripción electoral

tiene que elegir un delegado solamente y el eventual suplente obtiene menos de un tercio de los votos validos, se procede a una nueva votación para elegir al suplente.

222.4. El Superior General, con el consentimiento de su Consejo, puede invitar observadores y expertos, escogidos en razón de su competencia para todo o parte del Capítulo.

Estos invitados no tienen ni pueden tener voto deliberativo en el Capítulo.

e) Desarrollo del Capítulo

223. El Capítulo General se reúne el día fijado por la carta de convocatoria.

Después de un retiro, se abre con una celebración eucarística.

223.1. Antes del Capítulo el Consejo general prepara un proyecto de reglamento que es sometido a la aprobación de los capitulantes.

223.2. Durante la primera asamblea el Capítulo comienza por verificar su legalidad y la de cada capitulante.

223.3. El Superior General propone a la aprobación del Capítulo a los dos capitulantes más jóvenes como encargados del censo y escrutinadores.

223.4. Después de la primera asamblea el Superior General y su Consejo presentan

- un informe sobre el estado general del Instituto
- y otro sobre su situación material y financiera.

223.5. El reglamento del Capítulo entonces es discutido, modificado si es necesario, y finalmente aprobado.

223.6. Se procede después a la elección de los moderadores, del secretario y del secretario adjunto del Capítulo.

Son elegidos por mayoría absoluta de los votos válidos en la primera vuelta, por mayoría relativa de los votos válidos en una eventual segunda vuelta.

No son obligatoriamente miembros del Capítulo.

223.7. Después son elegidos los demás miembros de la comisión central.

Esta se hace responsable de la dirección del Capítulo.

El reglamento del Capítulo
prevee la duración de las funciones
de la comisión central
para todo el Capítulo
o para períodos eventualmente renovables.

224. Para la validez de las asambleas capitulares
es necesaria
la presencia de dos tercios de los capitulares.

225. Las decisiones referentes a modificaciones
de la Regla de Vida Espiritana
requieren una mayoría de dos tercios
de los votos válidos.

Para las demás decisiones
basta la mayoría absoluta.

226. Compete al Superior General
clausurar el Capítulo.

226.1. Después del Capítulo
el Consejo general
designa una comisión,
que incluye un capitular por lo menos,
encargada de la edición
de los textos capitulares.

226.2. Estos son promulgados
por el Superior General,
con el consentimiento de su Consejo,
después de una eventual aprobación de la
Santa Sede
si ésta es requerida.

226.3. El acta de promulgación determina la fecha de entrada en vigor de las decisiones capitulares.

226.4. Un año después de la publicación de los documentos capitulares cada circunscripción, por intermedio de su Superior, da cuenta al Superior General de la puesta en marcha de las decisiones del Capítulo.

f) Elección del Superior General y de su Consejo

227. La elección del Superior General y de su Consejo tiene lugar en el momento más oportuno para permitirle entrar en función antes de la clausura del Capítulo.

227.1. El procedimiento para estas elecciones está indicado en el apéndice I (n. 236-245.3).

ADMINISTRACIÓN DE LOS BIENES MATERIALES

Principios generales

228. Los bienes materiales de la Congregación son administrados según las reglas canónicas y las normas del derecho civil.

229. La Congregación y las circunscripciones,
y no las casas,
son personas jurídicas
capaces de adquirir, poseer,
administrar y enajenar bienes temporales.

230. Todos los bienes de la Congregación
sirven para la realización de sus fines.

Esto incluye, por tanto, absolutamente
toda acumulación
con el único fin de poseer.

Para evitar los abusos,
las diferentes autoridades del Instituto
examinan con cuidado
el empleo de las propiedades
y las formas de inversiones financieras.

231. Nuestro modo de vida comunitaria
exige no sólo el compartir los bienes
tanto adentro de las circunscripciones
como entre ellas,
sino también la participación de cada uno
en la responsabilidad común
respecto de los asuntos materiales y financieros.

Estos, por tanto, no son dejados
al cuidado único de los «especialistas».

A cada responsable del Instituto
pertenece encontrar los medios
que favorezcan la concertación comunitaria
al respecto.

231.1. Los bienes espiritánicos jamás son registrados con una sola firma.

231.2. La misma regla vale para las cuentas personales exigidas por ciertas administraciones civiles.

Funcionamiento de las Circunscripciones

232. Las reglas siguientes rigen el funcionamiento material de las circunscripciones.

232.1. Cada circunscripción, siendo una persona moral, tiene el derecho de propiedad y procura obtener la personalidad jurídica en los países donde está establecida.

232.2. Todos los bienes de la circunscripción, muebles o inmuebles, deben estar garantizados por títulos debidamente registrados.

232.3. Estos bienes son protegidos por contratos de seguro en compañías sólidamente establecidas.

Estos contratos cubren también el riesgo de responsabilidad civil, incluido por el hecho de propiedades, y eventualmente del personal, según la ley y la costumbre del país.

232.4. Cada circunscripción se esfuerza por obtener su autonomía financiera.

Al efecto, puede constituir una reserva cuyo montante es fijado por su Consejo, de acuerdo con el Consejo general.

232.5. Las circunscripciones toman las disposiciones necesarias para lograr progresivamente asegurar a sus miembros contra los riesgos de enfermedad y cotizar para la jubilación.

232.6. El Consejo general es consultado para toda transacción inmobiliaria importante y da por escrito su parecer. Se observan igualmente las prescripciones del Canón 638,3.

232.7. En circunstancias particulares, una circunscripción puede ayudar directamente a otra circunscripción con la condición de informar al Consejo general.

Funcionamiento de la Administración general

233. El funcionamiento material de la Administración general se rige por las reglas siguientes.

233.1. La estabilidad financiera de la Administración general

en los momentos difíciles
es asegurada por una reserva.

233.2. Los intereses de esta reserva
le permiten atender,
en gran parte,
a sus necesidades
y al servicio que ella presta
a toda la Congregación.

233.3. Dado que es inalcanzable
un capital cuyos intereses cubriesen
todos los gastos de la
Administración general,
el complemento necesario es asegurado
por una contribución
de las diferentes circunscripciones.

233.4. Esta contribución es determinada
por el Consejo general,
de acuerdo con las circunscripciones.

233.5. La contribución es proporcional al
número
de los miembros de la circunscripción
contados desde el primer nombramiento
hasta la edad de la jubilación,
exceptuando a los inválidos.

233.6. En caso de superavit,
el Consejo general decide sobre su empleo
— sea para acrecentar la reserva,
— sea para aumentar el fondo de
asignaciones,
— sea para el fondo *Cor Unum*.

233.7. Se mantiene un fondo de asignaciones y sólo su rédito entra en el fondo *Cor Unum* que el Consejo general reparte según las necesidades de la Congregación.

233.8. Para este reparto se hace una cuidadosa evaluación y jerarquización de las necesidades manifestadas.

233.9. Para alimentar este fondo el Consejo general puede hacer también un llamamiento a organismos capaces de responder a las necesidades presentadas.

Las impugnaciones

234. Actuando individual o colectivamente, en nombre de la Congregación o no, evitamos lo más posible toda forma de impugnación o litigio respecto a los bienes materiales.

234.1. Sin embargo, es normal recurrir a medios legítimos de defensa si nuestros derechos o intereses son amenazados seriamente.

234.2. Antes de iniciar cualquier acción judicial ante un tribunal civil se requiere la autorización expresa

y por escrito
del Superior mayor.

Los contratos

235. Se establecen contratos para cualquier obra confiada a la Congregación y para cualquier trabajo confiado a un espiritano por organismos eclesiásticos u otros.

235.1. Los contratos definen:

- las responsabilidades apostólicas a realizar;
- la duración de estas funciones;
- las condiciones de revisión o de anulación del contrato;— el sustento material de los miembros comprometidos en ese trabajo;
- una asignación mensual a percibir;
- los gastos de viajes;
- la pensión y alojamiento;
- las cotizaciones de enfermedad y vejez.

235.2. Los contratos referentes a un espiritano son establecidos por el Superior mayor.

Son firmados también por el miembro interesado.

235.3. Los contratos concerniente a una circunscripción son establecidos por el Superior mayor, con el consentimiento de su Consejo y el acuerdo del Consejo general.

235.4. En las obras o establecimientos que no pertenecen a la Congregación pero confiados a su responsabilidad, distinguimos siempre claramente lo que pertenece a la Congregación y lo que pertenece a la obra o establecimiento.

APENDICE I

ELECCION DEL SUPERIOR GENERAL Y DE SU CONSEJO

236. El Capítulo General
elige al Superior General.

236.1. Los capitulantes pueden
informarse particularmente
sobre los posibles candidatos
para votar con conocimiento de causa.

Pero no es permitido
solicitar sufragios,
para sí mismo
ni para otros.

236.2. Las elecciones se hacen
por escrutinio secreto.

237. El proceso de elección es el siguiente:

- el primer escrutinio
es puramente exploratorio;
- se sigue una segunda vuelta
y una tercera si es necesario,
por mayoría de dos tercios
de los presentes;
- si estos escrutinios no resultaron
se hace una cuarta vuelta
por mayoría absoluta;
- si no dio resultado,
se hace un quinto escrutinio

entre los dos candidatos
que obtuvieron el mayor número de votos;
en caso de empate,
se procede a otra votación;
y si se mantiene la igualdad
es nombrado por el hecho mismo
el mayor en edad (Can. 119,1).

237.1. Se hacen al máximo
dos escrutinios por asamblea.

Además, se suspende la sesión
por lo menos un cuarto de hora,
después de cada escrutinio.

237.2. El elegido dispone,
después de la notificación de su elección,
de dos días para decidir
si acepta o no.

Si rehusa, entonces se procede
a una nueva elección
repitiendo todos los escrutinios.

238. El candidato elegido que acepta
es proclamado oficialmente Superior General
por el presidente del Capítulo.

238.1. Después de la proclamación de su
elección cada capitulante
presta obediencia
al nuevo Superior General.

238.2. El Procurador General
ante la Santa Sede
notifica entonces la elección

al Cardenal Prefecto
de la Congregación de los Religiosos.

239. El Superior General
que termina su mandato
puede ser reelegido
con la condición de obtener
dos tercios de los votos
lo más tardar en la segunda votación
que se sigue al escrutinio exploratorio.

240. En caso de quedar vacante
el cargo de Superior General
por fallecimiento, dimisión
o cualquier otra causa,
queda Superior General
el Primer Asistente
y ejerce esta función
hasta el próximo Capítulo General ordinario.

241. Después de la elección del Superior
General, el Capítulo procede
a la de los asistentes generales.

241.1. Los asistentes generales
son siete.

Seis son elegidos
por el Capítulo General.

El séptimo, el Ecónomo General,
es nombrado
por el Superior General
con el consentimiento de su Consejo,

después de consultar a los Superiores mayores.

242. Los asistentes generales deben:

- ser profesos de votos perpetuos,
- tener al menos treinta años.

242.1. Para su elección se mantienen los siguientes criterios:

- representan la Congregación y no un territorio particular;
- se ha de asegurar la internacionalidad en la composición del Consejo;
- son elegidos por sus competencias complementarias, su capacidad de trabajo en equipo y sus cualidades de animadores.
El Superior General recién elegido puede expresar su opinión sobre la elección de sus asistentes.

242.2. El proceso de su elección es el siguiente:

- cada capitulante escribe en su boletín de voto tantos nombres cuantos los asistentes a elegir;
- el primer escrutinio es puramente exploratorio;
- en el segundo y tercer escrutinio se requiere la mayoría de dos tercios;
- un cuarto escrutinio eventual se hace por mayoría absoluta;

- si no hay resultado
se hace un quinto escrutinio
por mayoría relativa;
- en caso de empate entre dos o más,
se hace un nuevo escrutinio
para desempatarlos.

242.3. Los elegidos disponen de dos días para declarar si aceptan o no el cargo de Asistente general.

243. El mandato de los asistentes generales es de seis años.

244. Pueden ser reelegidos una sola vez.

245. Después de la elección de los seis asistentes generales, el Capítulo elige entre ellos un Primer Asistente que debe ser sacerdote.

Después, en una segunda elección, elige el Segundo Asistente.

245.1. Cada una de estas dos elecciones se hace del siguiente modo:

- se requiere la mayoría de dos tercios en los dos primeros escrutinios;
- una tercera vuelta eventual es por mayoría absoluta;
- en caso de igualdad de votos, se hace otro escrutinio para desempatarlos.

245.2. Cuando entre dos Capítulos Generales ordinarios, falta un Asistente por muerte, dimisión o cualquier motivo, el Consejo General elige su sustituto después de las consultas que considera necesarias.

245.3. Después de la elección del nuevo Consejo General, el Superior General cesante y su Consejo hacen parte todavía del Capítulo.

El nuevo Superior General y los nuevos asistentes generales, pasan a ser miembros del Capítulo, si antes no hacían parte de él.

Si el Superior General recién elegido no está presente en el Capítulo, se suspenden las deliberaciones hasta su llegada.

APENDICE II

COMPETENCIAS DE LOS DIFERENTES CONSEJOS

CONSEJO DE CIRCUNSCRIPCIÓN

246. Ciertas decisiones exigen que el Superior mayor consulte el Consejo de circunscripción.

246.1. Exigen esta consulta:

- 1) la admisión de un candidato al noviciado;
- 2) el traslado de un miembro dentro o fuera de la circunscripción;
- 3) la elección de las personas llamadas a una formación especial;
- 4) las condiciones de estancia de los jóvenes en formación;
- 5) la exclusión de la renovación de votos temporales;
- 6) la abertura de un proceso de despido (Can. 697).

247. Ciertas decisiones exigen el voto deliberativo del Consejo de la circunscripción según las reglas del derecho ordinario.

247.1. Exigen este voto deliberativo:

- 1) la creación de una casa

- (con el consentimiento escrito del Obispo de la diócesis),
la de una comunidad regional o la de otra categoría de obra;
- 2) la manera de constituir el Consejo de una gran comunidad;
 - 3) la convocatoria y la preparación del Capítulo de circunscripción y de otras asambleas de la circunscripción;
 - 4) el establecimiento de nuevas reglamentaciones en la circunscripción;
 - 5) el nombramiento o la revocación del Ecónomo y del Secretario de la circunscripción;
 - 6) el nombramiento o la revocación:
 - de los Superiores, de los Económos;
 - de los Directores de obras;
 - de los maestros de novicios,
 - de los miembros del equipo de formación;
 - 7) la autorización para vivir un miembro fuera de la comunidad según lo dispuesto por el canon 665,1;
 - 8) la admisión a los votos temporales y perpetuos;
 - 9) la admisión a los ministerios instituidos y a las órdenes sagradas;
 - 10) la prolongación de los votos temporales para más de seis años y menos de nueve;

- 11) la determinación de las orientaciones generales de la formación en la circunscripción;
- 12) la creación, eventualmente, de estructuras destinadas al despertar y acompañamiento de las vocaciones en la circunscripción;
- 13) la creación de una etapa de formación previa al noviciado;
- 14) la determinación del momento de la formación en que se sitúa el noviciado;
- 15) la prolongación del noviciado por un período no superior a seis meses;
- 16) el establecimiento de períodos de estancias apostólicas durante el noviciado;
- 17) la determinación de la duración y el contenido del período especial preparatorio para la profesión perpetua;
- 18) las precisiones a dar sobre retiros y encuentros en las circunscripciones;
- 19) la firma de un contrato con un miembro asociado;
- 20) el establecimiento de contratos que conciernen a la circunscripción;
- 21) la aprobación de los presupuestos, balances e informes financieros de la circunscripción;
- 22) la venta de bienes muebles o inmuebles dentro de los límites fijados por la legislación eclesiástica general (Can. 638) o por las reglamentaciones locales y las de los Capítulos Generales;

- 23) la aprobación de gastos extraordinarios en una comunidad.

CONSEJO GENERAL

248. Ciertas decisiones exigen el parecer consultivo del Consejo General.

248.1. Exige esta consulta: la petición de la dispensa de votos perpetuos.

249. Ciertas decisiones exigen un voto deliberativo del Consejo General según las normas del derecho ordinario.

249.1. Decisiones relacionadas con la evangelización:

- 1) la aceptación de un nuevo campo de apostolado o la renuncia a uno antiguo;
- 2) las propuestas referentes al nombramiento, traslado o destitución de Superiores eclesiásticos miembros de la Congregación.

249.2. Decisiones relacionadas con personas:

- 1) la dimisión o deposición de un asistente general y la elección de su sustituto;
- 2) la designación de un Visitador oficial

- no miembro del Consejo General y la determinación de los términos de su misión;
- 3) el primer nombramiento de un miembro al final de la formación inicial;
 - 4) el nombramiento de un miembro, en ciertos casos, de una circunscripción a otra;
 - 5) el cambio de «provincia de origen»;
 - 6) el nombramiento o confirmación de la elección de los Superiores de circunscripción, o su destitución antes del final de su mandato;
 - 7) el nombramiento como Superiores mayores de Superiores, diferentes de los Superiores provinciales o Superiores de distrito;
 - 8) el nombramiento del Ecónomo general;
 - 9) el nombramiento del Secretario general y de los responsables de los servicios de la Administración general;
 - 10) el nombramiento del personal de formación en las casas de carácter internacional;
 - 11) el permiso para realizar el noviciado en una casa diferente de la del noviciado (Can. 647,2);
 - 12) la autorización concedida a una circunscripción para admitir a la primera profesión por un año renovable dos veces.

249.3. Decisiones relacionadas

con las circunscripciones y las casas:

- 1) la erección, reunificación, modificación o supresión canónica de una circunscripción;
- 2) la supresión canónica de una casa espiritana después de consultar al obispo de la diócesis (Can. 616,1);
- 3) la apertura, traslado o cierre de un noviciado (Can. 647,1);
- 4) la autorización para una circunscripción de tomar nuevos compromisos que exijan inversiones suplementarias en personas o finanzas;
- 5) la fundación de nuevas misiones o nuevas obras, ligadas directamente a la Administración general, así como la incorporación a ella de casas o de obras ya existentes;
- 6) la apertura o el cierre de casas de formación internacional;

249.4. Decisiones relacionadas con la legislación y el Capítulo General:

- 1) la convocatoria y preparación del Capítulo General y del Consejo General ampliado;
- 2) la promulgación de las actas y decisiones del Capítulo General;
- 3) la dispensa, en ciertos casos, concerniente a la disciplina religiosa de la legislación espiritana, con poder de delegar a los Superiores

- mayores la facultad de dispensa;
- 4) la promulgación de reglamentos y ordenanzas en el marco de la Regla de Vida Espiritana y de las decisiones capitulares;
- 5) la interpretación, en caso de duda, del derecho particular espiritano, de forma comprensiva, pero no extensiva;
- 6) la aprobación de las actas de los Capítulos de circunscripción o de las asambleas con el mismo valor.

249.5. Decisiones relacionadas con los bienes materiales:

- 1) la aprobación del presupuesto del Econmato General y verificación de sus cuentas;
- 2) la aprobación de gastos extraordinarios no previstos en el presupuesto del economato general;
- 3) la autorización para adquirir bienes en nombre de la Congregación;
- 4) la distribución de los réditos del fondo de asignaciones «Cor Unum»;
- 5) el permiso para enajenar fondos mobiliarios o inmobiliarios de la Congregación;
- 6) la autorización a una circunscripción para salir fiadora de sumas que no sobrepasen los límites fijados por la legislación canónica general o la legislación local.

249.6. Decisiones relacionadas

con la separación del Instituto:

- 1) una exclaustación
no superior a tres años;
- 2) la presentación a la Santa Sede
de una solicitud
de exclaustación impuesta;
- 3) el indulto de salida
de profesos de votos temporales;
- 4) el permiso para pasar a otro Instituto;
- 5) la autorización, a un clérigo,
para incardinarse en una diócesis;
- 6) la readmisión en la Congregación,
con la eventual dispensa
de volver a hacer el noviciado
o la autorización para que lo haga
fuera de la casa del noviciado;
- 7) para las decisiones
relativas al despido de un profeso,
el voto es colegial
y se siguen las prescripciones
de los cánones 694 al 703.

APENDICE III

AUSENCIA Y SEPARACION DE LA CONGREGACION

250. Todos los casos considerados en esta sección exigen un cuidado constante de equidad y de caridad fraterna.

Readmisión

251. Todo el que legítimamente salió de la Congregación después de haber acabado su noviciado o después de haber hecho la profesión puede ser readmitido por el Superior General, con el consentimiento de su Consejo, sin la obligación de repetir el noviciado.

Pertenece al Superior General determinar las condiciones de esta readmisión (Can. 690,1).

Ausencia

252. Si un miembro se ausenta de su comunidad con la intención de sustraerse a la autoridad de sus Superiores, éstos deben procurar

entrar de nuevo en contacto con él,
ayudarle a volver
y a perseverar en su vocación (Can. 665,2).

En caso de obstinación,
se puede recurrir
al proceso canónico de despido (cf n.º 205).

Exclaustración

253. El Superior General,
con el consentimiento de su Consejo,
puede conceder a un profeso de votos perpetuos,
por razón grave,
un indulto de exclaustración.

Este indulto no puede ser concedido
para más de tres años.

Tratándose de un clérigo,
se requiere el previo consentimiento
del Ordinario del lugar
en que ha de residir el exclaustrado.

La prorrogación de este indulto
así como la concesión de un indulto
para más de tres años,
son reservados a la Santa Sede (Can. 686,1).

254. A petición del Superior General
con el consentimiento de su Consejo,
la exclaustración puede ser impuesta
a un miembro por la Santa Sede,
por causas graves,
observando la equidad y la caridad (Can. 686,3).

255. El exclaustro queda privado de voz activa y pasiva y el indulto de exclaustro determina la situación canónica y religiosa del exclaustro (Can. 687).

Salida de la Congregación

256. El profeso de votos temporales, al expirar sus votos, tiene derecho a dejar la Congregación (Can. 688,1).

257. Durante el tiempo de la profesión temporal, un profeso puede, por motivo grave, pedir la salida de la Congregación.

El indulto de salida le es concedido por el Superior General, con el consentimiento de su Consejo (Can. 688,2).

Por el hecho mismo el profeso queda dispensado de sus votos.

258. Al acabar sus votos, un profeso de votos temporales, puede, por causas justas, no ser admitido a la renovación de sus votos por el Superior de circunscripción después de oír el parecer de su Consejo (Can. 689,1).

259. Una enfermedad, física o psíquica, incluso contraída después de la profesión, que en el entender de los expertos, inhabilita para la vida en el Instituto, constituye causa legítima para rehusar la renovación de los votos o la profesión perpetua, a no ser que la enfermedad haya sido contraída por causa de negligencia de la Congregación o sea consecuencia del trabajo realizado dentro de la Congregación (Can. 689,2).

260. Si sucede que un profeso durante la duración de los votos temporales pierde la razón, aunque no esté en condiciones de hacer nueva profesión, no puede ser despedido de la Congregación (Can. 689,3).

261. Un profeso de votos perpetuos puede obtener de la Santa Sede un indulto de salida, por razones muy graves a discernir delante del Señor.

Este indulto debe ser solicitado al Superior General quien transmite la petición a la Santa Sede con su parecer y el de su Consejo (Can. 691).

262. El indulto de salida es notificado al interesado y conlleva de pleno derecho

la dispensa de los votos
y de todas las obligaciones
derivadas de la profesión,
a no ser que
el miembro en causa
rechace el indulto
en el momento
de la notificación (Can. 692).

263. Para un clérigo
el indulto sólo es concedido
después que el interesado haya encontrado
un Obispo que lo incardine
o lo reciba a título experimental (Can. 693).

Tránsito a otro Instituto

264. Para pasar definitivamente
a otro Instituto religioso,
un profeso de votos perpetuos
debe obtener necesariamente
la autorización del Superior General
de ambos Institutos,
con el consentimiento de sus respectivos
Consejos (Can. 684,1).

265. Tratándose del paso a un Instituto secular
o a una Sociedad de vida apostólica,
es necesario un indulto de la Santa Sede
(Can. 684,5).

Despido de la Congregación

266. El despido de un profeso, sobre todo el de votos perpetuos, requiere causas muy graves, externas y jurídicamente probadas.

267. Queda «ipso facto» despedido de la Congregación:

- el profeso que haya abandonado notoriamente la fe católica;
- el profeso que haya contraído matrimonio o intentado contraerlo, incluso el civil.

En estos casos, el Superior mayor, con su Consejo, pronuncia sin tardar una declaración del hecho, después de haber reunido las pruebas, para que el despido sea establecido jurídicamente (Can. 694).

268. El Derecho canónico indica un cierto número de casos en los que un profeso puede o debe ser despedido; concretamente:

- en casos de delitos contra la vida o la libertad humanas;
- en casos de violaciones repetidas de las obligaciones resultantes de los votos;
- en caso de escándalo externo

o de grave daño inminente
para la Congregación.

Para el procedimiento de despido
se aplican las normas del derecho universal
(Can. 695-701).

En todo momento de este procedimiento
el profeso implicado tiene derecho a defenderse,
a comunicarse directamente
con el Superior General y a presentar
un recurso suspensivo a la Santa Sede.

Los votos cesan por el hecho mismo
de un despido legítimo,
así como los derechos y obligaciones
que derivan de la profesión (Can. 701).

Laicización

269. Los casos de pérdida del estado clerical
son regulados por el derecho ordinario
(Can. 290-293).

270. El que se separa o es despedido
de la Congregación
no tiene derecho a ninguna
indemnización o remuneración
por el tiempo pasado en el Instituto.

Sin embargo, la Congregación
observa siempre para con él
la equidad y la caridad evangélicas (Can. 702).

En caso de necesidad,

la Congregación lo ayuda materialmente durante cierto tiempo.

Y cada miembro procura conservar con él lazos y relaciones de amistad.

INDICE ANALITICO

Aceptación

- actividades apostólicas: **25, 146**
- dependencia de los superiores: **63** (en el voto de pobreza)
- desarraigos: 70.2
- nuevo campo de apostolado: 249.1.1
- tareas apostólicas: **4, 23, 82, 147**
- vida común: **153**

Acogida

- de Dios: **92, 95, 99.5**
- de los candidatos: **100, 103**
- de los colaboradores laicos: 24.3
- de las experiencias humanas: 16.2 (en la misión)
- de las familias: 40.1
- de los miembros: 145.2, **160**
- sentido de la acogida: **40**

Administración

- civil: 231.2
- bienes temporales: cf. bienes materiales

Admisión

- ministerios: 247.1.9
- profesión: **123, 130, 133.4, 247.1.8**
- noviciado: **109, 246.1.1**
- readmisión: 249.6.6, **251**

Animación misionera

- 107, 160

Apostolado

- campo de: 249.1.1, 145.2
- consagración al: **130, 133**
- junto a los jóvenes: 18.1
- nuevos caminos de: 14.2
- tipo de: **24**
- cf. apostólico
- cf. vida apostólica

Apostólico

- actividades: **25, 55, 72.2, 87, 101, 107, 116, 136, 141, 162, 235.1**
- agentes: 31.1
- espíritu: **6, 89**
- estancia: 247.16
- vitalidad: **214**
- objetivos: **80**
- compromiso:
- labor: **156, 159.1**
- tarea: **160**
- trabajo: 162.1
- responsabilidad: 162.1
- celo: 5
- periodo: 136.4
- cf. apostolado
- cf. vida apostólica

Archivos

- 129.1, 210.1.

Asistente

- general: 106.3, 186, 196-198, 216, 219, 240, 241, 241.1, 242-245, 249.2.1
- maestro de novicios, del: **121**
- superior de circunscripción, del: 172.6
- superior local, del: 155.4

Asociado

- miembro: 247.1.19

Ausencia

- de un capitulante: 219.1, 222.1
- del noviciado: **117, 118**
- del Superior de circunscripción: 172.6
- del Superior de comunidad: 155.4
- del Superior General: **198**
- fuera de la circunscripción: **184**
- ilegítima: **252**

Ayuda

- a las circunscripciones: 237.7
- a las familias: 40.1
- material: **270**
- mutua: 39.2, 39.3, **47, 49, 146, 147, 147.1, 252**

Bienes materiales

- compartir: 29.1, 32.2, 72.1
- ecónomos: **173, 176.5**

- funcionamiento de la Administración General: **233**
- funcionamiento de las circunscripciones: **232**, 247.1.22
- gastos: **68**
- impugnaciones: **234**
- patrimoniales: **64, 66, 67**
- préstamos de dinero: **68**
- principios generales de gestión: **72**, 72.1, 72.5, **173**, **228-231**
- procesos jurídicos o litigios: **234**
- cf. contratos
- cf. ecónomo

Cambio

- actitud u orientación: 142.2
- provincia de origen: 160.3, 249.2.5

Candidato

- elecciones: 236.1, **237**, **238**, 242.2, 245.1
- noviciado: **109**, **114**, 246.1.1
- presbiterado: **134**
- vida espiritana: **103**, **104**, 105.1, 136.1

Capítulo

- circunscripción: **177-183**, 68.1, 99.9, **166**, 166.2, **167**, 167.2, 172.3, **176**, 221.1, 247.1.3, 249.4.6
- distrito: **182**, **183**
 - general: **212-227**
 - circunscripciones electorales: **221**
 - clausura: **226**, **227**
 - competencia: **26**, 68.1, **177**, 182, 186.1, 206.3, **212**, **214**, **215**, **216**, 249.4.1, 249.4.2
 - convocatoria: **217**, 217.1

- desarrollo: **223**
- elección de los delegados: **222**
- elecciones del Superior General y Asistentes: **236-245.1**
- extraordinario: 212.1, 213.1, 213.2
- funcionamiento: **217-227**
- miembros: **218-220**
- ordinario: 212.1-213
- quorum: **224**
- textos capitulares: 226.1.2.3
- provincial: **177**

Caridad

- **24, 38-40, 125, 250, 254, 270**

Carisma de los fundadores

- cf. Fundadores

Casa Espiritana

- **94, 154, 249.2.10, 249.3, 249.3.5, 249.3.6**

Castidad

- cf. celibato

Celibato por el Reino - Castidad

- **52, 56-60, 126**

Celo

- 5, 9, 88

Circunscripciones Espiritanas

- 156-163, 249.3.1
- cf. distrito
- cf. fundación
- cf. provincia

Colaboración

- con asociados a nuestra vida: 247.1.19
- con Iglesias locales: 19, 31.1, 107
- con otras religiones: 16.3
- con el equipo de formación: 105
- en el seno del Consejo General: 199
- entre circunscripciones: 185.1, 206.3
- para la formación permanente: 144

Colaborador

- al trabajo de la Congregación: 24.3
- su formación: 135.1

Compañeros

- 141.1
- aislados: 32, 32.1
- compartir y dialogar: 77

Compartir

- Compartir la vida comunitaria: **24**, 24.3, 29.1, 32.2, **35**, 44.3, **58**, **70**, 70.1, 72.1, **92**, **148**, **173**, 197.2, **231**

Competencia de los diferentes consejos

- circunscripción: **246**, **247**
- general: **248**, **249**
- cf. Consejo ampliado

Compromiso

- apostólico: **12**, **13**, **19**, 24.2, **25**, 32.2, **98**, **136**, **151**, 249.3.4
- junto a los pobres: **4**, **14**, 18.1, 24.1, **71**, **93**
- religioso: cf. profesión

Comunidad cristiana

- **7**, 15.2, **18**, 13.1, **33**, **98**, **99**, 99.12

Comunidad Espiritana

- **27-49**, **151-154**, **3**, **24**, 24.2, 59.1, **69**, 70.1, 72.2, 72.4, 77.2, **92**, **94**, 96.1, **98**, **99**, 99.4, 99.7, **104**, **108**, **116**, 121.2, 136.3, 141.1, **143**, 147.1, **150**, **156**, 166.1, 171, **173**, 173.1, **174**, **252**
- cf. comunidad local
- cf. vida de comunidad

Comunidad local

- 32.1, **155**, 155.1-6, **173**, 173.1-175.3, 247.1.1, 247.1.2, 247.1.23, 249.3.2

Comunidad regional

- 32.1, 153.2, 247.1.1

Congregación del Espíritu Santo, bajo la protección del Inmaculado Corazón de María

- lema: 7
- misión: 22, 25, 26, 51, 55, 77.1
- naturaleza: 2, 141, 148
- tradición viva: 2, 12, 40, 55, 81, 99.2, 99.3, 100, 110.2, 110.3, 193
- vida: 23, 27, 36, 37, 151, 190, 196

Consagración al apostolado

- cf. profesión

Consagración religiosa

- 3, 53, 58, 130, 133

Consejero espiritual

- 104, 121.1, 142.3
- acompañamiento espiritual: 110.1

Consejo de circunscripción

- 172, 246-247, 96.1, 105, 105.1, 107.1, 108, 109.2, 116, 121, 123, 124, 130, 133, 133.4, 136.2, 154, 155, 155.6, 156, 159.2, 167.3, 174, 175.2, 175.4, 221.1, 232.4, 235.3, 258, 267
- consejo ampliado de la circunscripción: 167.2, 181.1, 182.5

Consejo de comunidad

- 155.5, 155.6, 175.1, 175.3, 247.1.2

Consejo de distrito

- 182.4
- Consejo de distrito ampliado: 182.5
- cf. Consejo de circunscripción

Consejo General

- 196-205, 241-245, 248-249, 105, 106, 113, 114, 128.1, 145.3, 150, 157, 158, 159.1, 160.3, 161, 161.2, 163, 163.1, 165, 167, 167.1-4, 180.3, 181.2, 182.7, 185.3, 186, 192, 199-204, 206.1, 206.3, 206.5, 207, 207.1, 208, 210, 210.1, 211, 213.1, 217, 217.2, 221, 222.4, 223.1, 223.4, 226.1, 226.2, 227, 232.4, 232.6, 232.7, 233.4, 233.6, 233.7, 233.9, 235.3, 251, 253, 254, 257, 261, 264
- Consejo general ampliado: 206

Consejo provincial

- 179, 180.1, 180.2, 181
- Consejo Provincial ampliado: 181.1
- cf. Consejo de circunscripción

Consejos evangélicos

- 3, 28, 50-82

Consulta (parecer consultivo)

- de la comunidad: **155, 174**
- de las circunscripciones: **217.3**
- de los miembros: **155.4, 167, 167.1-4**
- del Consejo de las circunscripciones: **130, 136.2, 159.2, 172.1, 246, 246.1**
- del Consejo General: **201, 206.1, 235.3, 248, 248.1, 261**
- del Consejo General ampliado: **206**
- de los superiores mayores: **221, 241.1**
- entre provincias y circunscripciones: **185.1**
- para sustituir a un asistente general: **245.2**

Contratos

- **19, 20, 235, 247.1.19, 247.1.20**
- cf. bienes materiales

Contribución financiera

- **233.3, 233.4, 233.5**

Conversión

- **10, 24.1, 39.2**
- cf. conversión y renovación: **95, 96**

Cuentas

- rendir: **72.6, 176.2, 249.5.1**
- personales: **231.2**

Cultura-inculturación

- 13.1, 16.1, **37**, **55**, 70.2, 106.2, 136.1, **141**, 141.1, 145.2

Decisiones

- de la Congregación: **80**
- modificaciones de la Regla de Vida: **225**
- de los Capítulos: **166**, **199**, 206.3, **225**, 226.3, 226.4
- de los superiores: **44**, **48**, 77.2, 166.2
- de los superiores mayores: **246**, 246.1, **247**, 247.1
- del Superior General: **113**, **157**, **201**, 201.1, **202**, 202.2, **211**, 248, 248.1, 249, 249.1.6

Delegado

- al Capítulo General: **218**, **220**, **221**, 22.1-4, **222**
- al Capítulo Provincial: **178**, **180**, 180.1, 180.2
- del Superior de circunscripción: 133.5, **171**
- del Superior General: 249.4.3
- suplente: 222.1, 222.2, 222.3

Deliberativo

- cf. voto deliberativo

Despido

- de la Congregación: 246.1.6, 249.6.7, **252**, **260**, **266-268**, **270**
- de un novicio: **122**
- de un profeso: **205**, **252**, **260**, **266**, **268**

Destino

- cf. nombramientos

Diaconado

- 134

Diálogo

- 13.1, 16.3, 17.1, **19**, 25.1, 44.2, 47.2, **77**, **105**, 159.2, 166.1, 166.2, 199.2

Difuntos

- 99.8, 99.9

Dimisiones

- **204**, 213.2, **240**, 245.2, 249.2.1

Directrices de los Capítulos

- **166**, **177**, **182**

Discernimiento

- de la comunidad: 25.1, 29.1, 32.2, 39.3, **44**, 44.1, **76**, 77, 77.2
- de la misión: **22**
- de los cambios necesarios: 142.2
- de los signos de los tiempos: **25**, 142.2

- de las vocaciones: 110.2
- de las voces proféticas: 14.2

Dispensa

- de la legislación espiritana: 249.4.3
- de repetir el noviciado: 249.6.6, **251**
- de los votos: 248.1, 249.6.3, **257, 262**

Disponibilidad

- **5, 25, 60, 74, 75**

Distrito

- Capítulo de distrito: **182**
- organización: 156.1, **162**, 162.1
- Superior del distrito: **165**, 249.2.7
- cf. circunscripción

Diversidad

- de la práctica de la vida religiosa: **55**
- de los territorios de apostolado: **13**
- de culturas: **37**
- de formas de evangelización: **15**, 172.4
- de los niveles de formación: 105.1
- de los procedimientos de los nombramientos: **167**
- de las estructuras: **36, 151, 160-163**
- de las vocaciones: **1**, 31.1, **37**, 199.1

Don-dones

- dones de cada uno: **34, 43**
- dones de Dios: **11, 56, 60, 102, 103**
- dones del Espíritu Santo: **39, 76, 88, 99.5**
- don de sí mismo a Dios: **5, 10, 51, 54, 127, 133**
- dones materiales recibidos: 72.3
- cf. Espíritu Santo

Ecónomo

- de circunscripción: 172.5, 175.4-176.1, 176.2, 176.3, 247.1.5
- de comunidad: **173, 173.1-175.3, 176.1, 176.3**
- general: 176.2, 197.1, 207.1, 207.2, **208, 209, 216, 241.1, 249.2.8, 249.5.1, 249.5.2**
- en general: 72.5, 155.5, 173, **173.1-176.5, 247.16**

Ecuménico

- espíritu ecuménico: **17, 17.1, 199.2**

Educación

- cf. obras (sociales y educativas)

Empate

- votos: **237, 242.2, 245.1**

Encuentros

- de comunidad: 32.2, 95.1

- de «retiro»: 96.1, **99**, 247.1.18
- entre culturas: 16.1, 136.1, **141**

Enfermos

- 24.2, **34**, 39.1, 99.6, 99.7, **147**, 160.2, 232.5, 235.1, **259**

Equipo

- de formadores: **104**, **105**, 105.1, 136.2, 247.1.6
- del Consejo General: 242.1

Escrutinio

- cf. voto

Espiritanos

- **1**, **20**, **32**, 32.2, 72.6, 77, 95.1, 99.12, **107**, **133**, 136.1, **137**, 141.1, 182.3, **193**, **238**, 235.2
- cf. familia espiritana, fraternidad espiritana; nuestra vocación espiritana

Espíritu de los fundadores

- cf. Fundadores

Espíritu Santo

- consagrados al Espíritu Santo: **1**, **6**, **50-55**, **57**, **63**, **76**, **83**, **85**
- con la fuerza del Espíritu: **8-11**, 16.3, **95**, 99.1, 99.2, **100**

- docilidad al Espíritu Santo: **5**, 44.1, **74**, **76**, **89**, 99.12, **104**, **110**
- movidos por el Espíritu: **85-88**
- cf. Congregación
- don

Estancia de formación

- 136.1, 136.4, 246.1.4, 247.1.16

Estudios

- 16.2, 119.1, **137-145.3**

Eucaristía

- **35**, **93**, **94**, **99**, 99.8, **223**

Evangelio-evangelización

- **2**, **4**, **12**, 13.1, **14**, 24.1, **25**, **29**, 43.1, 72.5, **77**, **98**, 249.1

Exclaustración

- 249.6.1, 249.6.2, **253-255**

Familia

- espiritana: 24.2, **40**, **133**
- de los miembros: 40.1, 99.10
- separación: 70.2
- misionera: **21**

Festividades

- 99.1, 99.4
- cf. Pentecostés. Inmaculado Corazón de María

Fidelidad

- a Dios, al Espíritu Santo: **5, 88, 89**
- a la comunión fraterna: **33**
- al espíritu de los fundadores: **2, 12, 199**
- a la oración: **95, 96**
- a la vocación: **44.1, 47, 95, 110.1, 125, 142, 199.1**
- a Dios: **54, 78**

Fondo de asignaciones

- 233.6, 233.7, 249.5.4

Fondo «cor unum»

- 233.6, 233.7, 233.9

Formación

- **100-147**
- de los espiritanos: **72.5, 100-147, 160, 246.1.3, 246.1.4, 247.1.6, 247.1.11, 247.1.13, 247.1.14, 249.2.3, 249.2.10, 249.3.6**
- apoyo formativo a las vocaciones locales: **18**

Fraternidad

- entre espiritanos: **3, 7, 28.1, 33, 44, 44.3, 47, 56, 58, 59.1, 93, 98,**

- 99.9, **101**, 145.2, 161.2, 166.2, 199.1, **250**, **270**.
— entre pueblos, **18**

Funcionarios de la casa general

- cf. servicios y funciones

Fundaciones

- 156.1, **161**

Fundadores (nuestros fundadores)

- carisma: **2**, **55**, 110.3
— nuestros fundadores: **12**, 99.4, **100**, **193**, **199**

Gastos

- **68**, **69**, 175.6, 206.4, 233.3, 235.1, 247.1.23, 249.5.2

Gobierno de la Congregación

- **190**, **196**, **199**

Hábito espiritual

- **73**, 73.1

Hermanos

- **34**

Hermanos (laicos consagrados)

— 24, 24.2, 139

Iglesias locales

— 13, 13.1, 18, 19, 25, 15.1, 31, 31.1, 44.1, 99.11, 107, 145.1, 162.1, 249.6.5

Incardinación

— 249.6.5, 263

Indulto

— exclaustación: 253, 254, 255
— salida: 257, 261, 262, 263, 265

Informe financiero

— de circunscripción: 247.1.21
— de Ecónomo: 176, 209.1, 223.4

Inmaculado corazón de María

— 2, 6, 89, 99.1, 126

Intenciones

— donantes: 72.3
— misas: 65, 99.5

Intercambio

- entre Iglesias: **19**
- interculturales: 106.2

Internacionalidad

- 16.1, 136.1, **141**, 199.1, 199.2, 242.1, 249.2.10, 249.3.6

Inversiones

- 176.5, **229**, 249.3.4

Jóvenes

- apostolado junto a: 18.1
- jóvenes y mayores: 24.2, **34**
- cf. formación

Jubilación-jubilados

- 39.1, **146-147**, 160.2, 232.5, 233.5

Justicia-justicia y paz

- **14**, 14.1, **18**, **24**, 30.1, **70**

Laicización

- **269**

Laicos

- formación: **18**
- cf. Colaboradores

Laicos consagrados

- cf. Hermanos

Liberación del hombre

- **11**, 13.1, **14**, 16.1

Libermann

- **2**, **5**, **38**, **88**, 99.4

Liturgia

- de la Iglesia: **98**
- de las horas: **97**
- oración de la Iglesia: 99.11

María

- **2**, **5**, **6**, **89**, 99.1, 99.2, **126**

Mayores-edad

- hermanos mayores: 24.2, 39.1, 146-147, 160.2, 233.5, 235.1

Meditación

- **90, 91**

Miembros

- opinión y voto: **48**, 154.4, 167.1, 167.2, 167.4
- vivir en comunidad: **152**
- comunidad regional: 153.2
- renovación: 247.1.7
- aislados: 247.1.7
- renovación: **144**, 145.1
- visita superior: **171**
- miembro de la circunscripción: **159**, 161.1, 167.1, 167.2, **184**, 235.5
- miembro de la comunidad: **29, 49, 151**, 153.1
- miembro de la Congregación: **27, 129**, 199.1, 202, **214**, 249.1.2
- miembro del Capítulo del Distrito: 182.1, 182.5
- miembro del Capítulo General: **218-220**; 223.6, 223.7, 245.3
- miembro del Capítulo Provincial: **178-180**, 180.3
- miembro del Consejo de circunscripción: 172.2-6, **179**
- miembro del Consejo Ampliado de circunscripción: 182.1, 182.5
- miembro del Consejo de comunidad: 175.1
- miembro del Consejo General: 197.4, **200, 203, 208**, 249.2.2
- miembro del Consejo general ampliado: 206.4

Ministerios instituidos u ordenados

- **18, 134, 135, 138, 148**, 247.1.9
- cf. Ordenaciones

Misa

- **65**, 99.9

Misión

- de la comunidad: 29.1, **43**, **48**
- y obediencia: **22**, **75**, 77.1, **82**
- nuestra misión espiritana: **4**, **5**, **8-24**, **36**, **55**, **82**, **85**, **102**, 110.3, **137**, **147**, **151**, **214**
- universal de la Iglesia: **1**, **13**, **18**, **19**, 28.1, **32**, **50**, **101**, **140**

Mundo

- en el que vivimos: **8**, **17**, 44.1, **49**, **50**, **56**, **70**, **92**, **93**, 99.12, **100**, **142**
- salvación del: **1**, **3**, **58**, **84**

Nombramientos

- primer destino: **158**, 158.1, 233.5, 249.2.3
- otros destinos: 159.1-5, 166.1, 167.2, **180**, 246.1.2, 249.2.4

Noviciado-novicio

- antes del: **107**, 247.1.13, 247.1.14
- ausencia: **115-118**, 247.1.16
- en general: **109-124**, **135**, 246.1.1, 247.1.6, 247.1.15, 247.1.16, 249.2.11, 249.3.3, 249.6.6, **251**
- fin del: **122**, **123**
- responsable: **108**, 109.1, **114**, **120**, **121**, 247.1.6

Obediencia

- de Cristo: **75**
- y comunidad: **49**
- y misión: **22**, **75**, 77.1, **82**
- por el Reino: **52**, **75-82**

- voto de obediencia: **52, 78, 79, 79.1, 126**
- a la Iglesia y al Papa: **81**
- al Superior General: 258.1

Obras apostólicas

- de la Congregación: **27, 88, 235, 235.4, 247.1.1, 249.3.5**
- de la comunidad: 155.5

Obras sociales y educativas

- **18, 18.1**

Oficio divino

- **97**

Oprimidos

- **4, 11, 12, 14, 70**

Oración

- **3, 32.2, 33, 39.1, 44.2, 44.3, 59, 83-99, 110.1, 147**

Ordenaciones-órdenes

- **134, 135, 138, 148, 247.1.9**

Ordinario

- del lugar: **154, 253**
- personal: **166, 191**

Organización

- de la comunidad: **43, 44, 47.1**
- de la Congregación: **148-235**
- de las circunscripciones: **144, 160-163**
- diversas: **199.2, 233.9, 235**

Participación

- en el desarrollo: **14**
- en el misterio y en la misión de Jesús: **10, 11, 13, 147**
- en la formación permanente: **144**
- en la misión de la Iglesia: **19**
- en la vida común: **29, 43, 47.1, 98.1, 99.6, 231**
- de la comunidad cristiana en la Eucaristía: **99**

Pensiones

- **65, 235.1**

Pentecostés

- **37, 99.1**

Permiso (autorización)

- **67, 114, 128.2, 234.2, 249.5.5, 249.2.11, 249.6.4**

Pobres

- compromiso: **14, 62, 82, 93**
- evangelización: **4, 24.1**
- pobres y oprimidos: **70, 71**

Pobreza

- bienes patrimoniales y gestión: **64**
- dependencia de los superiores: **63**
- gastos: **68, 69**
- desarraigo: **70.2**
- pobreza efectiva: **70**
- pobreza y misión: **82**
- y vida común: **70.1**
- espiritana: **61-74**
- renuncia a los bienes: **67**
- ingresos-frutos del trabajo: **65**
- sencillez: **71**
- solidaridad: **72.4**
- testamento: **66**
- testimonio de: **70.2**
- voto de: **52, 63, 126**
- voto y espíritu de: **72.6**

Poullart des places

- **2, 99.4**

Presupuesto

- **71.1, 72.4, 175.2, 175.3, 175.4, 247.1.21, 249.5.1, 249.5.2**

Prioridades

- de la formación: 136.3
- de la Congregación: 21, 26, 214

Procurador general ante la Santa Sede

- 211, 238.2

Profesión religiosa

- perpetua: 52, 102, 130, 133, 155.1, 170, 187, 247.1.8, 247.1.17, 248.1, 251, 259, 261, 262, 264, 266, 267, 268
- temporal: 64, 66, 123, 123.1, 125-130, 133, 133.5, 160.1, 161.1, 246.1.5, 247.1.8, 247.1.10, 249.2.12, 249.6.3, 251, 256, 260, 266, 268
- cf. voto

Provincia-provincial

- provincia: 160, 161, 161.1, 167.2, 177, 179-180.2, 182.7, 185, 185.1, 185.2, 249.2.5
- provincia de origen: 133.4, 159.1-159.3, 160.1-160.3, 167.1, 179, 180, 180.2-182.7, 185, 185.2, 249.2.5
- Provincial: cf. Superior de circunscripción, superior mayor, superior provincial

Proyectos

- comunitario: 44.3, 99, 177, 182
- personales: 77.2

Readmisión

- cf. Admisión

Reconciliación

- en Cristo: 37
- sacramento de la: 95, 95.1

Reelección

- 239, 244

Refugiados

- 18.1

Regla de Vida Espiritana

- 22, 27, 44.3, 78.80, 120, 126, 129, 166, 190, 215, 225, 249.4.4

Relaciones

- amistad, de: 270
- lazos apostólicos: 58, 199.2
- entre circunscripciones: 185

Religiosos

- cf. vida religiosa

Renovación

- de mandato: 155.2, 169, 172.2, 175, 207.2, 233.7, **239, 244**
- intelectual y espiritual: **144, 145, 145.1**
- profesión: **126, 128.1, 129.1, 130, 246.1.5, 249.2.12, 258, 259**

Responsabilidad

- civil: 232.3
- de la Iglesia: 23.1
- de todos y cada uno: **36, 42, 44, 49, 72.1, 82, 95.1, 100, 107, 173, 185.2, 231**
- y solidaridad: **36, 42, 44, 49, 72.1, 95.1, 100, 107, 173, 185.2, 231**

Retiro espiritual

- **96, 96.1, 99**

Reunión

- con el Ecónomo de circunscripción: 176.1
- de comunidad: **44**
- del Consejo de comunidad: 47.2
- del Consejo General: **200, 204**
- de los superiores mayores: 185.3
- regionales: 206.6

Rosario

- 99.3

Santa Sede

- 166.2, 194, 211, 215, 226.2, 238.2, 249.6.2, 253, 254, 261, 265, 268

Secretario general

- 210

Separación de la Congregación

- 250-270

Servicio

- unos de otros: 33-37
- de Dios: 53, 127
- del Evangelio: 15.3, 25, 28, 29, 29.1, 72.5, 74, 98
- de las Iglesias: 18, 19, 28.1, 51, 60, 142, 151
- de los hombres, hermanos nuestros: 13.1, 18.1, 53, 54, 82, 87, 95, 99.5

Servicios y funciones dentro de la Congregación

- 23, 43-49, 155, 173, 207-211, 233.2, 249.2.9

Sociales (obras)

- cf. obras

Solidaridad

- 16.2, 21, 23, 30.1, 70.1, 71.1, 72.1, 72.4, 93, 185.2, 199.1

Superior (en general)

- 20, 63, 68, 72.6, 77, 77.2, 78, 145, 153, 153.2, 156, 165, 171.1, 176.5, 247.1.6, 252

Superior de circunscripción

- 66, 105, 107.1, 109.1, 116, 121, 133.4, 133.5, 136.2, 154, 155, 155.6, 164-172, 175.4, 180.2, 184.1, 206.5, 206.6, 249.2.6, 249.2.7

Superior de distrito

- 165, 167

Superior eclesiástico

- 249.1.2

Superior General

- 67, 99.8 113, 114, 128.1, 150, 157, 158, 159.1, 160.3, 161, 161.2, 163, 163.1, 165, 167, 167.1, 167.2, 167.4, 186-195, 197.3, 197.4, 198, 201, 202, 206.1, 206.3, 206.5, 207, 207.1, 208, 211, 213.1, 213.2, 216, 217, 217.2, 219, 221, 222.4, 223.3, 223.4, 226, 226.2, 226.4, 227, 236, 241, 241.1, 245.3, 251, 253, 254, 257, 261, 264, 268

Superior local

- 32.2, 43.2, 46, 49, 66, 153, 155, 173, 173.1, 175.3

Superior mayor

- **66**, 79.1, 105.1, 107.1, **108**, **109**, **115**, **120**, **122**, **123**, **124**, 128.2, **130**, **132**, 133.1, 133.3, 136.2, **137**, 145.3, **154**, 155.4, 158.1, 159.1, 159.2, 159.5, 160.3, **165**, **166**, 166.1, 167.3, 167.4, **168**, **170**, 170.1, **172**, **174**, 175.2, 175.3, 179, 180.2, 182.4, **184**, 185.3, 213.1, 221, 222.1, 234.2, 235.2, 235.3, 241.1, **246**, 249.2.7, 249.4.3

Superior provincial

- **165**, **167**, **179**, 180.1, **181**, 249.2.7

Testamento

- **66**

Testimonio-testigos

- 15.3, 16.1, **24**, 28.1, 31.1, **37**, **50**, **52**, **70**, 70.2, 72.4, **98**, 199.1

Trabajo

- en equipo: 105.1, **135**, 242.1
- frutos del: **65**.
- ley común del, 72.1

Tradición

- tradiciones locales: 16.1, 30.1
- tradición viva de la Congregación: cf. Congregación del Espíritu Santo

Tránsito a otro Instituto

- 249.6.4, 264, 265

Unidad

- del Espíritu: 42
- Eucaristía, signo de unidad: 93
- congregados en la unidad: 28.1
- en la formación: 106
- en la Congregación: 37, 46, 193, 199.1
- de los cristianos: 17

Unión práctica

- 5, 87, 88

Urgencia

- 66, 172.6

Vacante (cargo)

- 240, 245.2, 249.2.1
- cf. dimisión

Vida

- cf. vida apostólica; vida comunitaria; vida de oración (oración), vida religiosa; vida espiritana, vida espiritual
- cf. fraternidad

Vida apostólica

- 3, 7, 8, 24.3, 27, 29-31, 39.1, 44.3, 51, 57, 59.2, 62, 63, 72, 72.3, 78, 83, 84, 87, 90, 92, 100, 110.3, 127, 136.1

**Vida comunitaria-vida común;
vida de comunidad-vida en común**

- 10, 27, 28, 29.1, 31.1, 32.2, 33, 35, 43, 44.3, 46, 47.1, 70.1, 72.6, 98.1, 104, 110, 141, 151, 153, 231
- cf. proyecto
- cf. vida fuera de la comunidad

Vida espiritana

- 25, 93, 100, 103, 104, 110, 110.2, 120, 123, 127, 130, 136, 136.1, 148, 171
- cf. Regla de Vida espiritana

Vida espiritual

- 86, 104, 110, 110.1, 110.2, 142.1, 142.3, 145, 147, 171
- cf. oración, unión práctica

Vida fuera de la comunidad

- 32, 39.3, 72.6, 247.1.7

Vida religiosa

- nuestra vida religiosa: 2, 3, 50-82, 101, 104, 110.3, 135, 148, 214, 255

- profesión religiosa

Visita-visitador

- del superior de circunscripción: **171**
- del Superior General y de los Asistentes: 197.3
- visitador especial: 197.4, 249.2.2

Vocación

- acompañamiento y despertar de las vocaciones: **107**, 107.1, **108**, **160**, 247.1.12
- espiritana: **1-7**, **13**, **18**, 25.1, **27**, **28**, 28.1, 44.1, **47**, **95**, **101**, **110**, 110.2, **142**, 142.1, 193, 199.1, 252
- vocaciones locales: **18**
- **pastoral de las vocaciones: 107**

Voto-votos

- voto religioso en general: **125-134**
- de castidad: **57**
- de obediencia: **78**, **79**
- de pobreza: 63, 72.6
- temporales o perpetuos; cf. profesión religiosa

Voto-votación

- durante el Capítulo General: 223.3, 223.6, **225**, 236.1, 236.2, **237**, **239**
- modalidad de votación: 200.1, **203**, 221.3, 221.4
- quorum: **224**
- deliberativo del Consejo de circunscripción: 172.1, 247, 247.1
- deliberativo del Consejo General: 202.1, **249**, 249.1, 249.2, 249.3,

249.4, 249.5, 249.6

— en las elecciones 167.1, 167.2, **215**, 222.2, 242.2, 245.1, **255**

TABLA DE MATERIAS

Numeros

Capítulo I: NUESTRA VOCACIÓN ESPIRITANA	1-7
Naturaleza de la Congregación.....	2
Unidad de la vida espiritana.....	3
Nuestra misión en la Iglesia	4
El espíritu apostólico espiritano.....	5
Consagración	6
Lema	7
 Capítulo II: NUESTRA MISIÓN	8-26
En la fuerza del Espíritu.....	8-11
Nuestros compromisos	12-13
Comprometidos con los pobres	14
Testigos del Evangelio	15-17
Al servicio de las Iglesias locales....	18-20
Solidarios en la Misión	21-26
 Capítulo III: NUESTRA VIDA DE COMUNIDAD	27-49
Llamados a vivir en comunidad	27-28
Para la vida apostólica.....	29-32
Al servicio unos de otros	33-37
Sobre todo en la caridad	38-41
Conjuntamente responsables.....	42-45
Al servicio de la autoridad	46-49

Capítulo IV: NUESTRA VIDA RELIGIOSA	50-82
Consagrados por el Espíritu Santo.....	50-55
En la castidad por el Reino	56-60
En la pobreza por el Reino	61-74
En la obediencia por el Reino	75-82
Capítulo V: NUESTRA VIDA DE ORACIÓN....	83-99
La oración en nuestra vida apostólica.....	83-84
Movidos por el Espíritu.....	85-88
Con María	89
Principales formas de nuestra oración.....	90-97
La oración	90-91
La Palabra de Dios.....	92
La Eucaristía.....	93-94
Conversión y renovación	95-96
Liturgia de las horas	97
Organización de nuestra oración....	98-99
Capítulo IV: LA FORMACIÓN.....	100-147
Orientaciones generales.....	100-103
Los responsables de la formación...	104-106
Despertar y acompañamiento de las vocaciones	107
Noviciado	108-124
Los responsables de la formación de los novicios	120-121
El final del noviciado	122-124
La profesión y consagración al apostolado.....	125-134

<i>La renovación de la profesión temporal</i>	130-132
<i>La profesión perpetua</i>	133-134
Otras etapas de la formación básica	135-141
<i>El período común de la formación</i>	135-136
<i>Los estudios en vistas a la misión</i>	137-140
<i>La formación internacional</i>	141
La formación permanente	142-145
La jubilación	146-147

Capítulo VII: LA ORGANIZACIÓN DE LA CONGREGACION

CONGREGACION	148-235
Diversidad de comunidades	151-154
<i>El servicio de la autoridad</i>	155
Las circunscripciones espiritanas ...	156-185
<i>Las diversas formas de circunscripciones</i>	160-163
Las Provincias	160
Las Fundaciones	161
Los distritos	162
Otras formas de circuncrpciones..	163
<i>Los superiores de circunscripciones</i>	164-172
<i>El servicio de los bienes materiales: Función del ecónomo</i>	173-176
<i>El capítulo de circunscripción</i>	177-183
El capítulo Provincial	177-181
El capítulo de Distrito	182
<i>Relaciones entre circunscripciones</i>	184-185
La Administración General	186-211
<i>El Superior General</i>	186-195

<i>El Consejo General</i>	196-205
Las responsabilidades del Consejo General	199-205
<i>El Consejo General Ampliado</i>	206
<i>Los servicios de la Administración General</i>	207-211
El Economo General	208-209
El Secretario General	210
El Procurador General ante la S. S.	211
El Capítulo General	212-227
<i>El funcionamiento del Capítulo General</i>	217-227
— Convocatoria del Capítulo General	217
— Miembros del Capítulo	218-220
— Circunscripciones electorales	221
— Elección de los delegados	222
— Desarrollo del Capítulo	223-226
— Elección del Superior General y de su Consejo	227
Administración de los bienes materiales	228-235
— <i>Principios generales</i>	228-231
— <i>Funcionamiento de las circunscripciones</i>	232
— <i>Funcionamiento de la Administración general</i>	233
— <i>Las impugnaciones</i>	234
— <i>Los contratos</i>	235

Apéndice I: Elección del Superior General y de su Consejo	236-245
------------------------------------------------------------------------	---------

Apéndice II: Competencias de los diferentes

Consejos	246-249
<i>Consejo de circunscripción</i>	246
<i>Consejo General</i>	248-249

Apéndice III: Ausencia y separación de la

Congregación	250-270
<i>Readmisión</i>	251
<i>Ausencia</i>	252
<i>Exclaustración</i>	253-255
<i>Salida de la Congregación</i>	256-263
<i>Tránsito a otro Instituto</i>	264-265
<i>Despido de la Congregación</i>	266-268
<i>Laicización</i>	269

